

TABLA N° 9
Distribución de los distintos
sentidos de la forma *o sea*.

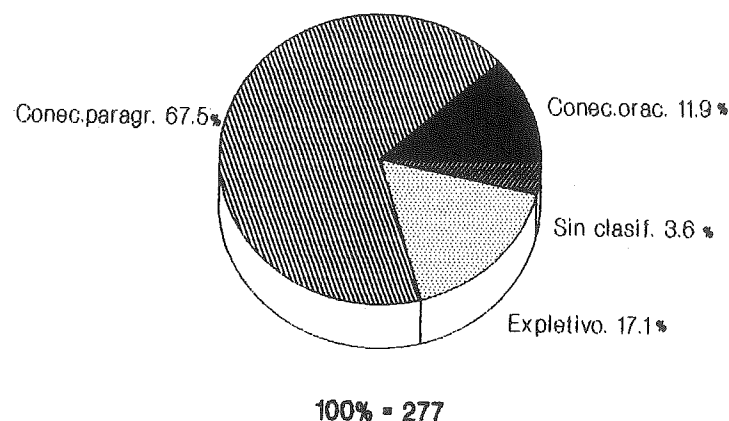


Fig. 2

	Conec. orac.	Conec. paragr.	Expletivo	Sin clas.	TOTAL
N.º	33	187	47	10	277
%	11.9	67.5	17	3.6	100

TABLA N.º 9: Distribución de los distintos sentidos de la forma *o sea*.

3.2. **CLARO.**- Si al hablar de *o sea* aludíamos a la falta de interés por su estudio tanto en la gramática como en trabajos sobre el habla, en el caso que ahora nos ocupa, al no existir conciencia de determinados usos en el coloquio, sus apariciones en uno o en otro de los apartados citados son excepcionales²²: M.

22. M. Seco, *Gramática esencial del español*, Madrid, 1972; J.M. Sánchez Márquez, *Gramática*; M. Moliner, *Diccionario de uso del español*, 2 vols., Madrid, 1975, vol. I.

Seco (pág. 175) la introduce entre los adverbios del tipo 2 (los que se refieren a la existencia misma, a la realidad, a la sustancia de lo significado por la palabra o grupo de palabras acompañado por aquéllos) en el apartado de la afirmación: sí, claro, desde luego, etc.; Sánchez Márquez (pág. 103) la sitúa entre las oraciones-respuesta, en el apartado: *respuestas ambiguas o de duda*; María Moliner alude a su condición exclamativa con variedad de ejemplos (pág. 643).

3.2.1. Esta forma, aunque algo menos empleada que *o sea*, y con muy distintos sentidos en el español hablado, nos ha sorprendido por su distribución sociolingüística; en efecto, de los 231 ejemplos aparecidos, lo que demuestra su vitalidad en el habla de nuestros informantes²³, la mitad (116 ej.) pertenecen a las personas de más edad y tan sólo 39 casos a los más jóvenes. Es una de las formas claramente diferenciadas por la variable extralingüística de la edad, como muestra el número de apariciones por individuo en estos dos grupos:
18-30 = 4 - 4 - 9 - 1 - 0 - 3 - 2 - 2 - 0 - 3 - 2 - 9
+ 50 = 7 - 8 - 10 - 9 - 12 - 19 - 9 - 10 - 16 - 2 - 7 - 7

Una vez anulados los valores máximos y mínimos de cada grupo, los informantes mayores de 50 años alcanzaron una media de empleo de 9.5, mientras que los de 18-30 años no pasaron de 3. Los del grupo intermedio obtuvieron un porcentaje de 6 ejemplos por individuo. Las otras dos variables extralingüísticas no tuvieron influencia alguna. Puesto que los valores extraoracionales que pudieran mostrar una mayor complejidad del habla son mínimos, como veremos a continuación, nos ha de parecer lógica la nula influencia de la variable sociocultural.

3.2.2. Prescindiendo del valor adjetival, los sentidos con que nuestros informantes emplearon *claro* nos han permitido la siguiente clasificación:

3.2.2.1. Conector paragrafíco o extraoracional.

- Restricción
- Continuación
- Corrección

3.2.2.2. Forma adverbial.

- Confirmativo
- Reforzador

23. En el número de ejemplos no contabilizamos los casos de *claro*, adjetivo.

3.2.2.3. *Expletivo*.

3.2.2.4. *Sin clasificar*.

3.2.2.1. *Conector paragráfico o extraoracional*.

a) *Restricción*.- Uno o más de los elementos marginales del enunciado puede tener sentido restrictivo²⁴; el hablante en estos casos suele emplear con frecuencia los enlaces del tipo *lo que pasa es que, ahora que*, etc., sin embargo, en 10 ocasiones ha utilizado para dicha función: *claro que*:

pero vamos / esto no es problema porque podría arreglarse // claro que para eso tendrían que cambiar muchas cosas ///

(H-C-22)

Siempre aparece entre la secuencia anterior y la restricción, tras una larga pausa, la cual caracteriza tanto semántica como sintácticamente el valor de dicha forma; de ahí, su dificultad para relacionarla con los nexos adversativos o concesivos que aparecen en nuestras gramáticas, todos ellos de carácter oracional. Evidentemente, en el tipo de restricción que estudiamos, nuestros hablantes no se refieren a una secuencia u oración anterior sino al resto del enunciado; no obstante, en nuestros ejemplos nos limitamos a transcribir la parte final de ese enunciado:

o sea / yo en principio no lo veo mal // claro que hay que ver cómo están las calles y todo eso // o sea / si realmente ha habido mejoras suficientes para que podamos considerarlo una cosa digna // o sea que no es fácil dar una opinión / así / sin más conocimientos que los que yo pueda tener ///

(H-B-34a)

La mayoría de muestras como introductor de restricción, emitidas de manera convincente por parte del hablante corresponde a los informantes de A.

b) *Continuación*.- Aunque sea mucho más frecuente su empleo como fáti-co, en ocasiones *y claro / claro* han adquirido la función de enlace narrativo al asegurar la comunicación sin apenas añadir contenido; es una de las formas, sin duda menos empleada que *y entonces, bueno pues, pues entonces*, etc., con

24. Es interesante señalar que en nuestro corpus no ha aparecido ejemplo alguno que exprese oposición de manera exclusiva, sino siempre restrictiva.

la que el hablante pretende relacionar o al menos asociar las distintas secuencias del enunciado paragráfico, en especial cuando ha habido algún tipo de interrupción:

bueno pues entramos a la plaza / estuvimos haciendo unas cuantas compras / y ella me decía / compra tú que tú entiendes más que yo // porque a mí / no creas / que aunque me conocen / no me dan las cosas buenas y tal // y claro / yo me puse a comprar///

(M-C-40a)

El mayor o menor grado de coherencia entre las secuencias es lo que nos ha servido para separar los valores enunciativos del expletivo, del cual nos ocuparemos en el apartado correspondiente.

Los ejemplos hallados con este matiz han sido 8, lo que muestra que no es una de las formas preferidas por nuestros informantes:

y siempre había que estar apuntando / ¿sabe usted? // ahora eso es distinto // y claro / a los panaderos / entiéndame usted / nos comieron mucho///

(M-C-88)

Más empleado que el valor continuativo-narrativo también ha resultado en nuestro corpus, 10 ej., el continuativo que indica conclusión, en alternancia con los mismos valores que vimos para los enlaces narrativos, a los que habría que añadir otros como *o sea*, del que descubrimos 40 ej., tal y como señalamos en el apartado anterior. En todos los casos aparece *y claro* formando una unidad conclusiva; no creemos lógico ni necesario el seguir hablando de conjunción más adverbio puesto que la conciencia del hablante está en su empleo conjunto, y es ese conjunto el que puede adquirir los más distintos valores:

o sea / gallegos y asturianos o leoneses y asturianos / primos hermanos // se dice algo de eso // y claro / tenemos mucha relación///

(M-A-54)

y ese hombre tiene poco roce / no va ni a los bares / y claro / hay alguna diferencia puesto que no tiene sociedad///

(H-B-69)

yo tengo derecho / yo tengo derecho // y claro / yo / si la empresa se lo exige / tiene que dármelos///

(H-C-45)

Distintos son los tipos de estructuras que forman estas secuencias. Los continuativos no conclusivos formarán parte de enunciados polinucleares seme-

jantes a los de enlace aditivo, dado que a pesar de su débil relación sintáctica, nos encontramos ante un enunciado paragráfico constituido por el significado de cada secuencia más el valor conjunto; en cuanto a la restricción y continuación conclusiva, estaremos ante secuencias marginales pertenecientes a una unidad nuclear.

La relación de estos datos conectores con las variables extralingüísticas confirman las cifras generales dadas para *claro*: el empleo mayoritario entre informantes de +50, mientras que entre los más jóvenes apenas se usa.

c) *Corrección*.- En ocasiones, el hablante intenta mitigar el alcance de lo expresado, rectificar total o parcialmente la secuencia anterior:

en todas las capitales de España nos venimos dando la mano unos con otros ¿verdad? //claro / estamos hablando de capitales///

(H-C-45)

E.-los leoneses ¿cómo son?

I.- bueno / a mí me caen bien // claro / si no me cayeran bien / iba buena///

(H-A-37)

Términos como *bueno*, *o sea*, etc., alternan con la forma estudiada. La secuencia introducida por *claro* puede atenuar o matizar el término anterior:

para ir a Santiago / que pasaban por esa iglesia de este barrio // claro/ este barrio al fin es nuevo///

(H-B-69)

como toda una secuencia:

hay que servirle bien el desayuno / y hacerle el zumo // claro / yo digo tontearías porque no le importa lo que diga///

(M-A-58)

Este empleo se caracteriza por la precedencia de una larga pausa ante el corrector; en el siguiente ejemplo, sin dicha pausa nos hubiéramos encontrado ante un adverbio:

bueno / me gustaría ir mucho a Venecia // pero me gustaría ir acompañada // claro / acompañada solamente por una persona ///

(M-A-22)

En total, han aparecido 13 ejemplos en todo el corpus.

3.2.2.2. *Forma adverbial*.

a) *Confirmativo*.- Dentro de este apartado, hemos de diferenciar dos funciones distintas de *claro*: como refuerzo de enunciaciones con o sin negación y como sustituto oracional. Curiosamente, con respecto a la primera posibilidad el empleo en nuestro corpus ha sido excepcional ya que tan sólo hemos hallado 2 ejemplos, ambos modificadores afirmativos con referencia catafórica:

personas así / por lo regular / claro que nos conocen///

(H-B-65)

entonces / yo creo que todas aquellas obras claro que están bien///²⁵

(H-B-69)

Dos apartados hemos de hacer en el segundo grupo: *adverbial afirmativo* e *interjectivo*.

Por lo que respecta al primero (12 ej.), suele preceder en la mayoría de los casos a secuencias causales del tipo:

E.- en León no hay mucha gente parada ¿no?

I.- claro / porque es que la gente tiene que comer///

(M-C-28)

E.- ¿y tú estás de acuerdo con todo ello?

I.- bueno / yo / desde mi punto de vista / claro / porque soy estudiante///

(M-A-22)

Con este sentido, *claro*, al que sigue siempre una larga pausa²⁶, alterna con formas tales como *desde luego*, *por supuesto*, etc., todas ellas con matiz enfático.

Mayor énfasis hay en los ejemplos del segundo apartado, de modo que su valor podemos asociarlo a las formas secundarias traslaticias, de las que habla A. Almela al citar los tipos interjeccionales²⁷. Su aislamiento, por otra par-

25. También para estos ejemplos con *claro* es válida la explicación que de este *que* con *si/no* da P. Carbonero en "Afirmación, negación, duda", *RSEL*, 10, 1, 1980, págs. 135-180.

26. El *Cuestionario II, Morfosintaxis*, 1, pág. 162, Lo introduce entre los adverbios afirmativos en función oracional en el apartado 3, *algunas formas enfáticas especiales*.

27. R. Almela Pérez, *Apuntes gramaticales sobre la interjección*, Murcia, 1982, pág. 123.

te, en la cadena hablada nos lleva a considerar como tales interjecciones los 7 casos aparecidos en nuestro corpus:

mira / de las familias que yo recuerdo y todavía yo conozco / mi familia // ¡claro! // que ha ido ya desapareciendo toda ella///

(M-A-60)

o sea que bien // ¡hombre claro! // pronuncian muy bien///

(M-A-60)

b) *Reforzador*.- Sin duda el papel principal de *claro* es el de refuerzo de determinada aserción con la que el hablante quiere expresar un juicio cuya realidad es incuestionable; es forma que alterna con *evidentemente*, *lógicamente*, *sin duda*, etc.

No obstante, este sentido intensivo hemos de tratarlo con cierto cuidado. Es muy difícil saber en ocasiones cuando *claro* cumple esa voluntad intensificadora del informante o cuando su uso debe ser considerado como mero expletivo; esto último acontece en aquellos casos de evidente contradicción con algún elemento de la misma secuencia a la que pertenece la forma estudiada:

o sea / yo / de la cuna de montaña de la que soy no tenemos nada que ver con los gallegos / ni incluso de carácter // pero claro / los leoneses / por ejemplo / seguramente / están mucho más próximos a Galicia///

(M-A-34)

La incongruencia significativa entre *claro* y *seguramente* nos hace pensar en un empleo nada consciente por parte del hablante, de ahí que casos como éstos sean estudiados en el grupo de los expletivos.

El uso adverbial de *claro* va unido frecuentemente a determinadas posiciones en el discurso; por ejemplo, es muy frecuente tras ciertos enlaces:

1) *Tras restrictivo*:

PERO + CLARO = 8 ej.:

hombre / antes / tranquilamente se paseaba por el centro // pero claro / no había circulación como ahora///

(M-B-42)

y nos dicen / ya se ha podido arreglar la avería / y por consiguiente volvemos para Puerto Rico sin necesidad de aterrizar // pero claro / eso no se lo creyó nadie///

(H-A-35)

2) *Tras causal explicativo*:

PORQUE + CLARO = 15 ej.:

y pienso que muy bien / porque claro / ehh / los farmacéuticos no ganamos bastante para no tener pluriempleo///

(M-A-58)

3) *Otros valores*:

PUES + CLARO = 10 ej. *Pues* no aparece con un sentido único, aunque en la mayoría de las ocasiones lo hace como demarcativo; expletivo, para nosotros:

que si no fueran éstos / pues claro / aquí estaban la mayoría patas arriba///

(H-C-61)

y claro / al caer desde un sexto piso de punta / pues claro / dio un golpe terrible///

(H-C-22)

Y + CLARO + 53 ej. Tras *y*, es el lugar más frecuente de aparición de la forma ahora estudiada; en ocasiones entre ambas formas se introduce algún otro elemento: *y luego claro* (3 ej.) y *entonces claro* (3 ej.).

Tan sólo en 23 ocasiones funciona *claro* como un adverbio, equivalente a los valores anteriormente citados:

dijo / pues fíjese / hablo el inglés / y claro / lo hablo en gallego///

(M-B-65)

y tenía la suerte que ponían problemas de éstos // y claro / llegaba a casa y aquello era lo grande///

(M-C-40a)

Los 30 casos restantes responden a un matiz conjunto, bien continuativo de conclusión o bien expletivo. Es evidente que no se pueden aplicar los mismos criterios a *y + claro*, cuyo papel conjunto hemos de considerar al estar en la mente de cualquier hablante y el resto de los casos de *nexo + claro*, en los que evidentemente no cabe hablar de fusión.

Con independencia de cualquier otro elemento, lo hemos hallado en 32 ocasiones, en distintos lugares de la cadena hablada:

— *Final de enunciado*: Apéndice reforzativo = 10 ej.

bueno / pues mi barrio es un desastre / como todos / claro///
(H-A-20)

bueno / depende del tipo de ciudades que vayas / claro///
(M-B-45)

— *Final de secuencia*: Apéndice reforzativo = 7 ej.

y todas esas cosas / hoy se ven de distinta manera / claro, / pero yo no lo comprendo///
(H-C-42)

— *Posición de mantenimiento* = 15 ej.

los sábados / pues se sale / claro / a comprar todo para el sábado y domingo///
(M-C-28)

hombre / que es un paso muy importante en la sociedad / y mucho más para la mujer / claro / en el momento de la emancipación ///
(H-A-35)

3.2.2.3. *Expletivo*.

El número de ejemplos hallados, 70, ha sido muy alto en relación con el habido en otras formas, incluso más empleadas, como *o sea* o *vamos*.

Hemos establecido tres grupos según la posición del expletivo; en importancia, dado el número de frecuencias, siguieron este orden:

— *Posición de mantenimiento* = 47 ej.

a) El grupo más amplio vino dado por aquellos ejemplos en que la idea de refuerzo con la que se pretende dar una mayor coherencia confirmativa a través de *claro* no se corresponde con el carácter dubitativo del resto del enunciado:

bueno / yo le voy a decir a usted que / claro / en León capital a mi me parece que se habla y se habla bien///
(M-B-65)

yo no sé / claro / los leoneses/me parece a mi/ no no cuidamos mucho nuestra tierra///
(H-A-54)

b) Cuando el hablante continúa un enunciado pero introduce *el claro/y claro* como falso enlace, dada su desconexión conceptual con todo lo anterior:

yo / si voy a dar una vuelta por ahí con mis amigos / les tengo que dejar // claro/ entonces viene la madre y me dice / pues la debes de dejar///
(H-C-42)

— *Posición inicial relativa* = 19 ej.

La falta de coherencia no es sólo de la forma que ahora estudiamos con lo anterior, sino lo que precede a dicha forma y el resto del enunciado; en esos casos, hemos considerado, lógicamente, dos enunciados distintos y *claro* pasa a ser el primer elemento del segundo de dichos enunciados:

*y estuve /pues / hasta los doce años///
claro / mi padre / en gloria esté / era zapatero // y en mi casa había/por ejemplo / bichos / de conejos y eso///*
(M-C-88)

*porque es que no podía criar a esos hijos / había así que eso///
y claro / era un peña inmejorable / pasábamos muy buenos momentos///*
(M-C-40a)

— *Posición inicial absoluto* = 6 ej.

E.- *¿usted sabía algo del tema?*
I.- *claro / yo no sabía nada / pero nada de nada///*
(H-B-53)

E.- *¿cómo fue aquello?*
I.- *claro / recuerdo que tenía yo unos ocho o nueve años / y salía con mi padre en el carro///*

3.2.2.4. *Sin clasificar*.

De los cinco casos hallados hemos de distinguir aquéllos que se originan por la incapacidad expresiva del hablante para seguir el enunciado (3ej.):

hay unas casuchas que eso / el ayuntamiento...claro...///
(H-B-69)

E.- ¿qué diferencia hay entre los jóvenes de hoy?
I.- pues sí claro...///

(M-A-58)

de los dos restantes, cuyo enunciado suspendido puede interpretarse en estos casos como un recurso de énfasis expresivo:

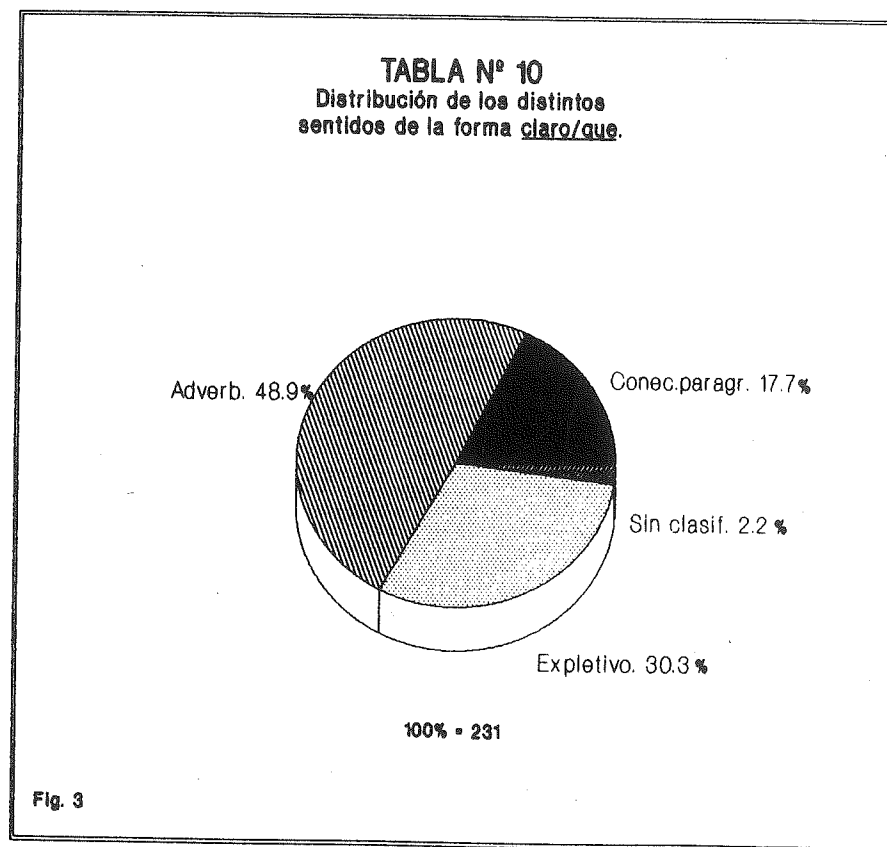
León es muy antiguo y claro...///

(H-B-69)

antes era un pueblo y claro...///

(M-C-28)

3.2.2.5. En resumen las cifras de *claro / que/* resultaron ser: (tabla n.º 10 y figura n.º 3)



	<i>Conec./paragr.</i>	<i>Adverb.</i>	<i>Explet.</i>	<i>Sin clas.</i>	<i>TOTAL</i>
N.º	41	115	70	5	231
%	17.7	49.8	30.3	2.2	100

TABLA N.º 10: Distribución de los distintos sentidos de la forma *claro/que*.

3.3. *VAMOS*.- Es curioso que W. Beinhauer al estudiar los expletivos considere como formas más representativas, *pues* y *vamos*²⁸. No obstante, si exceptuamos las cuatro escasas páginas dedicadas por el lingüista alemán, sólo hemos encontrado algunas citas sobre esta forma, especialmente en su condición interjeccional²⁹. Incluso, nos llamó la atención el hecho de que en el *Cuestionario*, al citar los refuerzos adverbiales del coordinante *pero* (pág. 172), se haga referencia a formas como *en fin*, *no obstante*, etc., con el objeto de ver si cambian el sentido adversativo o lo acentúan, y no, en cambio, a la forma *vamos*. Tampoco lo hace en ninguno de los libros recopiladores de artículos referidos a fenómenos de habla, y que citamos en la nota 2 del apartado 3.1.

3.3.1. Aunque con una frecuencia inferior de empleo a las de *o sea* (277 ej.) y *claro* (231 ej.), los 157 ejemplos hallados nos parecen más que suficientes para intentar esbozar cuáles son los distintos sentidos con que es empleada esta forma en nuestro corpus. Las mayores diferencias de uso vinieron motivadas por el nivel sociocultural de los informantes, pues la desigualdad entre la media de empleo de los hablantes de A (5.3) y los de menor nivel cultural, C, (2.8) resultó considerable; el otro grupo que sobresalió fue el de los hablantes comprendidos entre los 31-50 años, con un porcentaje de 5.1 por persona, frente a los 3.1 del grupo de 18-30³⁰. Hay, por tanto, una gran coincidencia de estos datos con los hallados para *o sea*.

28. W. Beinhauer, *El español*, págs. 339-342.

29. B. Steel, en la pág. 31 de su *A Manual*, reconoce algún otro uso independientemente de su condición de exclamativo: "*vamos*, however, in functions deriving from its independent use as an exclamation (...), may be used not only after the pattern just mentioned but more generally as a) an emphatic or persuasive adjunct, or b) a deferential or "downtoning" adjunct following an opinion of the speaker. In the latter function it may be followed by *digo yo*"; M. Moliner, vol. II, pág. 1.439, además de primera persona del plural de presente de indicativo de ir, ve dos valores: "¡vamos! (I) Exclamación de enfado o de protesta (II) se emplea también para incitar o hacer cierta cosa".

30. Para calcular las medias de los distintos niveles socioculturales y grupos de edad, hemos seguido el mismo procedimiento descrito en la nota 5 del apartado 3.1.1.

3.3.2. La aparición más o menos regular en ciertas posiciones, con objeto de servir a determinados propósitos del hablante, nos va a permitir poder sistematizar los distintos valores de *vamos*. Hemos considerado los siguientes:

3.3.2.1. *Conector*.

A) *Conector oracional*

— Aposición

B) *Conector paragrafíco*

— Continuación

— Corrección

3.3.2.2. *Forma Adverbial*.

— Reforzador

3.3.2.3. *Expletivo*.

3.3.2.4. *Sin clasificar*.

3.3.2.1. *Conector*.

A) *Conector oracional: Aposición*.— Al estudiar este mismo apartado en *o sea*, nos referimos a la oposición bimembre no restrictiva señalada por Paula de Pombar³¹ y veíamos cómo entre los introductores aparecían: *o sea*, *es decir*, *por ejemplo* y *vamos*. Es evidente que tal papel es el desempeñado por esta forma en 11 ejemplos de nuestro corpus:

entonces / yo no me atrevo a dar una contestación afirmativa / vamos / si es verdad o no es verdad///

(H-B-34a)

para mí es algo fuera de serie los míos / vamos / toda mi familia///

(H-B-45)

Son fragmentos en que *vamos* podía ser conmutado por *o sea* o *es decir*, aunque no así con *por ejemplo*, con cuya inclusión en este grupo no estamos de acuerdo. En todos los casos, el elemento introducido por una de estas formas podría sustituir, sin que cambiara el significado, a su referente; no obstante, hay una ligera diferencia de *vamos* con respecto a los otros dos conectores opo-

31. Paula de Pombar, *Contribución*, pág. 154.

sicionales: aunque con un sentido muy próximo al del apéndice reforzativo, la forma que ahora nos ocupa puede situarse detrás del elemento apuesto:

porque vamos / para mí / el asturiano / el bable / vamos / pues no tiene que ser arrinconado///

(H-B-34a)

Por tanto, *vamos* y *o sea* son formas alternantes, si bien no suelen serlo en un mismo individuo puesto que tan sólo cinco de nuestros 36 informantes emplearon ambas, mientras que un número muy superior, catorce, se decidieron por una o por otra; distinto es el caso de *es decir*, cuyo uso lleva consigo un mayor rigor conversacional, una menor desmembración sintáctica entre las secuencias previa y posterior, o lo que es igual, se compromete más la precisión de actos elocutivos posteriores. Lo dicho nos hace pensar que estamos ante situaciones comunicativas diferentes, aunque las tres se usen como conectores aposicionales. *Vamos* es la forma menos empleada ya que tan sólo ha aparecido en 11 ocasiones.

B) *Conector paragrafíco*.

a) *Continuación*.— El valor continuativo, el más lexicalizado de los conectores extraoracionales, presenta distintas formas de conexión, que van desde la tradicionalmente considerada como tal ilativa, con un sentido próximo al de *en verdad*, *en efecto*, *ahora bien*, etc, a aquella otra que denominamos *animador-narrativo*, puesto que su misión era la de asegurar la comunicación, sin apenas añadir contenido, incluso una vez terminado el relato; es un estimulante conversacional en tal grado de lexicalización que su distinción del expletivo se hace en ocasiones complicada:

lo que no concibo es que una mujer pueda dedicar toda su vida a limpiar / o ni siquiera a los hijos // vamos / sólomente eso / me parece horrible///

(M-A-22)

salen unos muchachos / a él le quitan las quinientas pesetas y lo pegan // vamos / yo creo que eso...///

(H-C-42)

Es verdad que para tal conexión nuestros informantes prefirieron formas como *bueno pues*, *y entonces*, *o sea*, etc., todas ellas mucho más usadas que *vamos* (9 ej.); no obstante, tampoco podemos considerarlas como formas alternantes, ya que el empleo de ésta, añade a su condición de estimulante un cierto carácter intensificador.

Las secuencias que forman parte de estos enunciados guardan una muy débil relación sintáctica, por lo que dichos enunciados serán polinucleares, semejantes a los enlazados a través de conectores aditivos.

b) *Corrección*.- Con este término nos vamos a referir al uso de *vamos* como introductor de distintos fenómenos de autocorrección en el hablante; la inexactitud, real o supuesta, de determinado juicio y su posterior reconocimiento va a llevar a aquél a modificar, bien de manera *rectificativa* (7 ej.) bien *atenuativa* (40 ej.) lo emitido previamente.

En los casos de *rectificación*, *vamos* alterna con *bueno* (12 ej.) *mejor dicho* (8 ej. o *mejor* (4 ej.).

tengo que reconocer que es un pequeño vicio // vamos / un gran vicio / la televisión///

(H-A-54)

yo / por ejemplo / nací en esta calle // vamos / vine con seis años///

(H-B-53)

El carácter rectificativo de la segunda secuencia hace imposible la omisión del elemento introductorio; serían incoherentes enunciados como:

(*)tengo que reconocer que es un vicio ϕ *un gran vicio///*

(*)yo / por ejemplo / nací en esta calle ϕ vine con seis años / aquí///

El hablante siempre introduciría una de las formas alternantes que hemos citado.

Mucho más empleado es *vamos* (40 ej.) con valor atenuativo. Alterna con formas como *bueno* (42 ej.) o *sea* (14 ej.), etc.; rectifica más o menos parcialmente la secuencia anterior o bien un elemento de ésta:

en Valencia / pues sí me han conocido // vamos / no que han conocido que fuera de León///

(H-C-45)

y él / pues sabía leer y escribir // vamos / aunque no supiera mucho / él era entendido///

(M-C-65)

yo me acuerdo muy bien // vamos / hay muchas cosas que no me acuerdo///

(H-B-65)

Muy próximos a este valor están los casos de *pero* + *vamos*, en que este *vamos* tiene matiz atenuativo generalizador, y que estudiaremos más adelante.

Finalidad distinta, aunque con la misma intención autocorrectiva, encontramos en ejemplos como los siguientes:

en cambio / yo ese deje sí lo he notado a personas de Valladolid / porque yo estuve un poco...// vamos a Valladolid he ido alguna vez porque mi padrino / que en paz esté / era de Valladolid///

(M-B-65)

en el aspecto musical / para qué te voy a decir // eso ya es...// vamos / me refiero al musical / la música que se hace ahora///

(H-A-38)

Estamos ante ejemplos que muestran la manera de reiniciar el enunciado tras la interrupción originada, generalmente, por la incapacidad de expresión, que impide al hablante terminar la secuencia anterior. La forma que ahora estudiamos (6 ej.) es mucho menos empleada en este tipo de construcciones que por ejemplo *o sea* (27 ej.), tal y como vimos en el apartado 3.1.2.2..

Más importante, dentro de los atenuativos, es el grupo de aquellas secuencias incidentales que en la mayoría de los casos funcionan como elementos regentes del resto del enunciado y que tienen como finalidad matizar lo dicho a través de la opinión del informante:

León siempre ha sido una ciudad // vamos / yo por la opinión que tiene la gente/así de primera // ha sido una ciudad muy abierta///

(M-A-37)

los ratos libres o los sábados por la tarde o los domingos por la tarde / pues sí // vamos / me traigo trabajo///

(M-A-29)

La forma alternante más empleada con este sentido es *al menos* (29 ocasiones) frente a los 13 ejemplos de *vamos*, incluso, en alguna ocasión han aparecido los dos conjuntamente:

lo habla perfectamente bien // vamos / al menos / a mi me parece que lo hablan perfectamente bien///

(H-C-45)

En ocasiones, es una especie de apostilla final al enunciado base:

vamos / que no consintieron que se instalaran fábricas///

(H-C-22)

3.3.2.2. *Forma adverbial: reforzador.*- Aunque con comportamientos sintácticos diferentes, los casos que introducimos en este apartado tienen en común el que a través de ellos el hablante muestra su absoluta confianza y seguridad en el juicio que está en ese momento emitiendo; parece darle la categoría de indiscutible.

Hay distintos matices que responden a diferentes construcciones sintácticas.

a) *Parcelador-intensificador.*- Tienen la misma estructura sintáctica que aquellos casos expletivos demarcativos señalados en el apartado 1.2.: “cuando... entonces...”, “si... pues...”, “como... pues...”, etc.

Parece evidente que *vamos*, en ejemplos como los que siguen:

y sin embargo / yo / cuando tenía quince años / vamos / ni se me ocurría decirlo / porque lo primero que podía coger era una paliza///

(M-A-22)

o sea / cuando yo vine a vivir aquí / vamos / no te puedes imaginar cómo estaba esto///

(M-B-52)

tiene un significado intensivo, inexistente en los expletivos anteriormente citados. En tres casos, la estructura era consecutiva:

hubo una película / uno de estos domingos / de una truculencia / vamos / que a mi me parece lo menos apropiada///

(M-A-37)

es una cosa que / vamos / todos los mortales se les ve enseguida///

(H-A-38)

No hemos de confundir estos casos intensivo-consecutivos, en los que la falta de uno de los elementos del enlace, el elemento poderativo(tal), no deja de ser un fenómeno propio del español hablado, con los ejemplos citados por W. Beinhauer, en los que *vamos* es considerado como sustituto del adjetivo e introductor de oraciones consecutivas. No podemos estar de acuerdo con dicho lingüista cuando a partir del ejemplo siguiente:

yo consigo un éxito personal que / vamos / que me hago célebre///

afirma que “El vamos” introduce una oración consecutiva que pretende realzar en lo posible la magnitud del éxito esperado por Guzmán y cuya formulación le exige un esfuerzo especial³².

En general, en los ejemplos de este apartado, *vamos* no sólo refuerza la conexión intraoracional, lo que de por sí no hubiera impedido su consideración como expletivo, sino que muestra una clara convicción en el juicio emitido por el hablante.

b) *Interjeccional.*- En ocasiones, la ponderación no origina dependencias sino que rompe el hilo del enunciado, aunque momentáneamente, de forma más o menos abrupta; son los casos que nosotros hemos llamado interjeccionales (7 ej.):

pero en León / siempre se dijo que el ver un militar con una chica rica // vamos // eso era como buscar una aguja en un pajar///

(H-B-34)

no pueden ni dejar un metro // vamos // para que se muevan los críos un poco///

(M-A-37)

R. Almela³³ introduce esta interjección también entre las formas secundarias traslaticias, como ocurría con ¡claro!. El comportamiento sintáctico de este *vamos* nada tiene que ver con el resto de los apartados de este grupo.

c) *Apéndice.*- Veamos estos ejemplos:

aparte de que si no se trabaja / no hay posibilidad del país en que vives / vamos ///

(H-A-38)

considero que cualquier hombre útil debe mantener la casa / vamos / digo yo///

(H-B-53)

porque son las organizaciones democráticas que han sobrevivido al franquismo y a todo / vamos///

(H-A-38)

32. W. Beinhauer, *El español*, pág. 339.

33. R. Almela, *Apuntes*, pág. 123.

Próximos a otros casos considerados como expletivos, su aportación semántica al enunciado hace que los agrupemos como apéndices “reforzativos”. Si comparamos cualquiera de los ejemplos arriba citados con otros semejantes, aunque sin apéndice:

aparte de que si no trabajas / no hay posibilidad del país en que vives///

comprenderemos que el vamos presta una mayor rotundidad al enunciado; el hablante parece querer decirnos algo así como que la afirmación es tan clara que a nadie se le ocurriría ponerla en duda, lo que no ocurre en el caso, segundo, en el que el aserto queda reducido a eso, a una mera afirmación. Nosotros, por tanto, en la línea en que J. Ortega habla de apéndices “justificativos” (¿sabes?, ¿comprendes?, ¿entiendes?, ¿ves?, etc.) y apéndices “comprobativos” (¿no?, ¿verdad?, etc.)³⁴ hablaríamos de apéndices “reforzativos”.

En todas las ocasiones en que aparecen (12 ej.) en nuestro corpus van tras una secuencia asertiva y dicha aparición obedece, tal y como hemos señalado, a la intencionalidad clara del hablante de dar un cierto énfasis a lo dicho.

Siendo un apéndice confirmativo es lógico suponer que no sea incompatible en enunciados que de alguna manera sean considerados como otros tantos tipos de asertos; si bien, como es lógico, el grado de compromiso es menor en enunciados dubitativos o de posibilidad; por ejemplo:

seguramente un porcentaje mayor de analfabetos aquí que allí / digo yo / vamos///

(H-B-53)

o sea / que es muy posible / vamos///

(H-A-38)

Los 12 ejemplos referidos corresponden tan sólo a dos entrevistados (H-A-38) y (H-B-53), únicos informantes que los emplearon.

3.3.2.3. *Expletivo*.- Aparece en aquellas ocasiones en que el *vamos* retrae la alocución ante la búsqueda del término posterior:

bueno / a mi lo único que me gustaría es que hubiera // vamos no sé / quizá algo más / o sea / tipo universidad///

(M-A-37)

34. J. Ortega, *Apéndices; Aproximación*, ambos trabajos citados en la nota 3 del cap. 2.

hay varias facultades y pienso que / vamos / nos estamos poniendo a la altura de otras provincias///

(H-B-34)

La posición del expletivo es variable y se encuentra en tres de las cuatro posiciones de las que hablamos en el apartado 2.2.:

— Posición inicial:

E.- *¿usted piensa que la educación de los niños hoy es muy diferente?*

I.- *vamos / yo creo que tiene que haber una diferencia bastante buena///*

(H-B-53)

E.- *¿repartía usted la leche antes?*

I.- *vamos / la repartíamos aquí / y la mayoría que iba a la plaza///*

(H-C-61)

— Posición relativa:

E.- *¿pero invita a personas para que vengan?*

I.- *sí sí // vamos / el año pasado íbamos chicos y chicas y este año vendrán pues personas de otros sitios///*

(M-B-20)

— Posición de mantenimiento: Es la que corresponde a la mayoría de los ejemplos:

para mí / León / en cosa tipo progreso / vamos / yo creo que está poco más o menos como antes///

(H-A-37)

Aunque muy aisladamente, también aparecen los expletivos tras otras formas introductorias:

es un factor decisivo para el chico en los primeros días de su nacimiento // entonces vamos / yo tengo casos de compañeros y amigos que a los dos meses de nacer el chico...///

(H-B-34a)

yo soy partidario de que la mujer debe trabajar // o sea vamos / creo que una jornada normal de ocho horas las debería hacer todas las mujeres ///

(H-C-22)

yo creo que es buena / y vamos / que es bastante normal///

(H-C-22)

no obstante, el número de *vamos* expletivos es reducido, tan sólo 25 ejemplos, lo que significa el 15.9% del total de apariciones; esta cifra es algo inferior al 17% de casos hallados para *o sea* y queda muy distante del 30.3% que corresponde a los 70 casos expletivos de *claro*.

3.3.2.5. Es curioso que ninguno de los tres ejemplos sin clasificar lo haya sido por formar parte de enunciados inacabados, fragmentarios, etc., sino por expresar ciertos usos no generalizados a lo largo del corpus; eran ejemplos aislados y por tanto desechables; lo que no impide, tal vez, una mayor sistematización en corpus más amplios. No merece la pena señalar ninguno de ellos al no ser usados o estar consolidados.

3.3.2.6. Indicábamos en el apartado 3.3 la ausencia de *vamos*, en el *Cuestionario*, como refuerzo adverbial del coordinante *pero*. Mostrábamos nuestra extrañeza habida cuenta de la gran vigencia que en nuestro corpus había tenido la aparición del conjunto “*pero + vamos*”, con 40 ejemplos y distintos matices contabilizados casi en su totalidad en los apartados establecidos³⁵:

— *Atenuativo-generalizador*.- Es el más empleado y apareció en aquellos casos en que el hablante se movía en secuencias previas negativas y, tras un inciso, terminaba con una atenuada confirmación sobre algún aspecto ya citado anteriormente; es decir, se dio en secuencias contrastivas:

no recuerdo muy bien cómo era // pero como si tratara de situar al hombre en un contexto aparte ¿no?/ y decir / bueno / el mundo animal está ahí y tal // pero vamos / me gusta mucho eso///

z(H-A-25)

y entonces / cuando llegas a esa edad en León ¿dónde vas? //pues no // o te haces un círculo cerrado de amigos y te vas a casa o así o algún sitio a merendar por ahí // pero vamos / que tienes muy pocas posibilidades en León///

(H-A-20)

35. No han sido computados como ejemplos de algunos de los usos señalados, lo que quiere decir que no han aparecido sin preceder de *pero*, los cuatro casos de elisión del resto del enunciado, por considerarlos el hablante como innecesarios; son ejemplos que además aportan un cierto realce afectivo:

y no nos gusta // claro que no nos gusta // pero vamos...///

(M-A-58)

y se hacen pesadas porque se hacen muy largas y calurosas // pero vamos...///

(M-C-62)

Este matiz atenuativo generalizador en ocasiones va teñido de una cierta intencionalidad terminativa, de cerrazón enunciativa:

el blanco de la mañana y el tinto de la noche // pero vamos / de la otra manera también se vivía///

(H-B-34a)

no no // los asturianos no sé por qué // pero vamos / a mí es que no me gusta Asturias///

(M-A-29)

Mucho menos empleados resultaron los otros tres tipos establecidos:

— *Reforzador* (4 ej.).- Es el valor en que *claro* y *vamos* resultan con mayor claridad formas alternantes:

yo bajé detrás // después me llevaron al hospital // pero vamos / yo me hubiera matado///

(M-A-25)

— *Interjección* (4 ej.):

contar la historia // pero ¡vamos! / eso es ridículo///

(M-A-22)

— *Expletivo* (6 ej.):

contar la historia // pero/vamos// aunque ya a lo mejor tengan raíces///

(H-B-69)

El comportamiento de *vamos* ha resultado muy distinto del de *claro* tras enlaces oracionales como *pero*, *porque*, *y*, etc. Del primero, ya hemos visto su amplísima comparecencia tras *pero* (40 ej.) frente a las ocho ocasiones en que lo hizo *claro*. La explicación no parece difícil si tenemos en cuenta que esta última forma en la mayoría de los casos es reforzativa, y los ejemplos de este tipo aparecidos con “*pero + vamos*” son mínimos en relación con los atenuativos; la atenuación o generalización se da mucho más frecuentemente tras el *pero* adversativo; todo lo contrario ha ocurrido tras *porque*: frente a los 15 casos aparecidos con *claro*, “*porque + claro*”, tan sólo hemos encontrado dos con la forma que ahora estudiamos:

muy grande digo que pienso porque vamos / no alcanzaría a ver la gravedad///

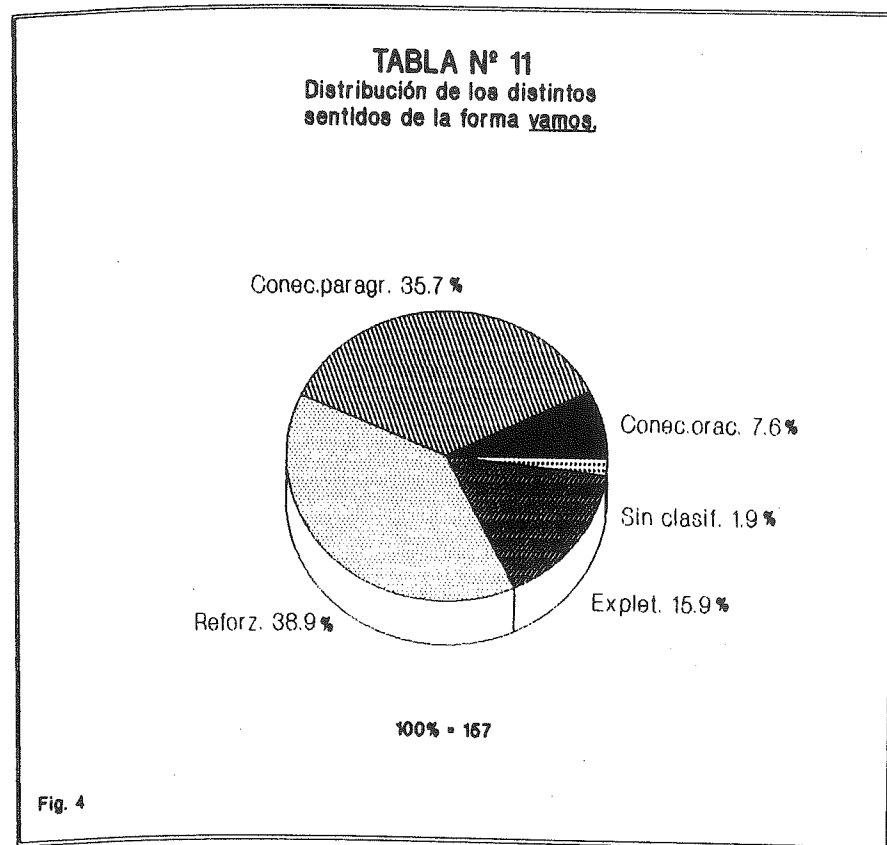
(H-B-34)

entonces / en la Facultad me gusta porque sí / porque puedes ser amiga / puedes charlar con un profesor / intercambiar ideas sin ningún tipo de reparo // porque vamos / si yo tengo que tratar a un señor de usted / yo no puedo hablar con él///

(M-A-22)

Luego hay sólo un matiz en que vienen a coincidir *vamos* y *claro*, tras *pero* y *porque*, el matiz reforzativo, con el sentido de *lógicamente, cómo es lógico*, etc; con el resto de enlaces, y, *pues*, etc., la aparición de la primera forma es casi nula: “y + vamos” sólo ha aparecido en siete ocasiones, la mayoría como expletivo, en nuestro corpus.

3.3.2.7. En resumen, los 157 ejemplos de *vamos* se distribuyeron de la siguiente manera: (tabla n.º 11 y figura n.º 4)



	Conec. orac.	Conec. paragr.	Reforz.	Explet.	Sin clas.	TOTAL
N.º	12	56	61	25	3	157
%	7.6	35.7	38.9	15.9	1.9	100

TABLA N.º 11: Distribución de los distintos sentidos de la forma *vamos*.

3.4. **ENTONCES**- El ámbito lingüístico de *entonces*, adverbio que fonéticamente incorporó una *s* por analogía con otros adverbios como *después*, *jamás*, es en el lenguaje actual vario y complejo.

Es una de las formas, con *pues*, *así pues*, *por consiguiente*, etc. más citadas tanto por quienes se han ocupado de los conectores en el nivel enunciativo textual como por los que han fijado su atención en las formas expletivas, sin función alguna; no obstante, la bibliografía, con ser más amplia que la existente para las formas anteriormente descritas, resulta todavía insuficiente; por ejemplo, el *Esbozo* no le dedica ni una sola línea.

Durante muchos años, su única forma de aparición en gramáticas y diccionarios fue como adverbio ya en función temporal, equivalente a “en aquel tiempo”, ya en función modal, con el valor “en tal caso”. A dichos valores, el Diccionario de la Real Academia Española añadiría la locución adverbial “en aquel entonces” y un uso interjectivo “¡Entonces!”; “¡Pues entonces!”; con que se da por confeso al interlocutor, como sacando de lo que dice lo que se tiene por obvia consecuencia.

Gili Gaya, en el capítulo que dedica en su *Curso* a los enlaces extraoracionales, se refiere a *entonces* al hacer referencia a aquellos otros casos que se han convertido en muletillas: “palabras o locuciones en que apoyan su elocución las personas no instruidas o poco dueñas de los recursos idiomáticos, por ejemplo, *pues...pues; entonces...entonces...*”³⁶. Tales muletillas para Gili están desposeídas de su significado y función normales, y pasan a ser vagas indicaciones de continuidad o enlace, y a veces simple rellenos; es decir que nuestro lingüista mantiene una actitud confusa con respecto a este *entonces* porque si es un enlace no es un expletivo y si expresa continuidad no puede ser una muletilla.

Ramón Carnicer, en 1.977, abrió uno de sus libros consagrados a la obser-

36. S. Gili Gaya, *Curso*, pág. 325.

vacación y análisis de nuestra lengua en el momento actual³⁷ con unas páginas dedicadas a esta forma; el motivo que las justifica es la tendencia que advierte en los últimos años a un empleo manifiestamente innecesario de dicha palabra; así ocurre en oraciones que, conservando la estructura que le es propia, reciben a manera de parásito este *entonces*. Cita ejemplos como los siguientes: “Cuando lo vea, *entonces* le diré lo que pienso; si tarda mucho, *entonces* no lo esperaré; aunque llegado el momento se opongán, *entonces* lo haré”³⁸. La máxima preocupación de Carnicer está en observar como el vocablo “se está convirtiendo en una especie de enlace entre los miembros de una enumeración o sucesión de cosas o acciones y en término sin función ni significación alguna, es decir, en una muletilla o apoyo con que amparar vacíos o vacilaciones en la expresión”³⁹. A este respecto, su actitud es muy parecida a la de Gili Gaya.

En la misma línea que el artículo citado está el de Roberto Veciana⁴⁰, en el cual se ensaya una clasificación de empleos tradicionales y superfluos de la forma, aunque con escasas novedades con respecto a la del autor anteriormente citado.

Dejando aparte otras referencias como su consideración expletiva, en 40 ocasiones, en el habla de México⁴¹ o la de Brian Steel, “as an explicit link between coordinate clauses or sentences to show a cause-result relationship between them”⁴² hemos de citar como importantes las páginas que le dedican Moya Corral⁴³ y, sobre todo, C. Fuentes⁴⁴; a ambos trabajos nos referiremos a lo largo del presente apartado.

3.4.1. En un ensayo sobre cuestiones lingüísticas, el sociólogo Amando de Miguel, en el capítulo titulado “Latiguillos y muletillas” se refiere al uso de *entonces*, de esta manera: “En la misma línea de verboides empalagosos tenemos los *entonces* con los que ahora es corriente salpicar la conversación y hasta los escritos más trascendentales. No me refiero a su función como adverbio, perfectamente legítima. Los *entonces* que ahora privan no se refieren a un tiempo

determinado, ni a una consecuencia de nada. Son simples exclamaciones de autocomplacencia”⁴⁵. Aunque no estemos de acuerdo con que exista tanta “exclamación de autocomplacencia”, el largo fragmento de tan conocido sociólogo nos sirve como testimonio de la gran vitalidad que tiene la forma en el español actual; de ahí, el alto número de ejemplos aparecidos en nuestro corpus: 505 casos.

Hay un hecho muy significativo en cuanto a su distribución sociolingüística: el alto índice de empleo entre los informantes más jóvenes. Es curioso comprobar que si bien dichos jóvenes habían alcanzado los índices más bajos en las tres formas hasta ahora estudiadas (*o sea*, *claro* y *vamos*) en este caso, por la novedad de algunos de sus usos, su empleo ha sido muy superior al de los otros dos grupos de edad. *Entonces* se muestra como la forma más innovadora, evidentemente no como temporal sino como conclusiva.

En cuanto al nivel sociocultural, los datos no presentan ninguna novedad con respecto a los de otras formas: índice superior entre los informantes de A, 15.3, e inferior en el grupo de los menos avanzados culturalmente, 10.2.

3.4.2. R. Veciana, en la clasificación ya aludida, diferencia entre los usos propios y los usos superfluos. En el primer apartado, incluye junto al sentido temporal, el valor por excelencia de *entonces*, el modal, equivalente a las variantes “en el caso”, “en tal caso”, “siendo así”; de esta acepción modal deriva el uso interrogativo de la forma, ¿Entonces qué? (qué hacemos o decimos). También admite el empleo interjetivo, con el que expresamos la falta de consecuencia de alguien ante la deducción lógica de un resultado de algo.

Como antecedente demostrativo del adverbio relativo *cundo*, en contestación al interrogativo ¿cundo?, aparece una posible nueva función de *entonces*. Veciana cita un ejemplo de Cervantes:

¿Cundo es la cosa más gustosa?
Lo es entonces, cuando se hace a costa ajena.

Por último, entre los usos propios está el de adjetivo, si bien tal empleo no se hace constar en los tratados gramaticales ni en los diccionarios: “El entonces delantero centro era un brasileño”. Pues bien, ninguno de estos usos,

37. R. Carnicer, *Tradición*, págs. 9-11.

38. *Ibid.*, pág. 10.

39. *Ibid.*, pág. 11.

40. Roberto Veciana, “Entonces, sus usos”, *Yelmo*, 60-61, 1984, págs. 12-13.

41. J.M. Lope Blanch, *Anomalías*, pág. 101.

42. Brian Stel, *A Manual*, pág. 33.

43. J.A. Moya Corral, *Notas*, págs. 85-87.

44. C. Fuentes, *Sintaxis*; pág. 94; *Sobre las oraciones*, págs. 96-99 y *Enlaces*, págs. 157-166.

45. Amando de Miguel, *La perversión*, pág. 111.

si exceptuamos determinados valores temporales aparecen entre los 505 ejemplos de nuestro corpus al considerar que su utilización por parte del hablante no tenía transcendencia para el presente estudio. Los casos recogidos nos permitieron establecer la siguiente clasificación de valores:

3.4.2.1. *Conector paragrafíco o extraoracional.*

- Conclusión
- Continuación

3.4.2.2. *Forma adverbial.*

- Temporal

3.4.2.3. *Expletivo.*

3.4.2.4. *Sin clasificar.*

3.4.2.1. *Conector paragrafíco o extraoracional.*

a) *Conclusivo.*- Ya hicimos alusión, en la nota 10 del capítulo 2, a la posibilidad de que esta forma, al igual que ocurre con *por(lo)tanto*, *por consiguiente*, etc., pudiera funcionar como conector y no sólo como adverbio; al uso de estas últimas como tales conectores se han opuesto: Rivarola, J. Martínez Alvarez, C. Hernández Alonso, J. A. Martínez, etc. Observemos el siguiente ejemplo:

aquello no funcionaba bien // porque no // porque se veía que no // entonces había que hacer algo para ayudarles///

(H-A-25)

en este caso y en otros muchos como éste no vamos a hablar, como dichos lingüistas lo harían, de una copulativa con estructura yuxtapuesta ya que si sustituimos el *entonces* por *así que*, forma que no admite la anteposición de y con este matiz, el carácter conclusivo sería indiscutible; evidentemente, este criterio funcional de poder o no ir acompañado de la conjunción copulativa no va a ser tenido en cuenta en el presente análisis del coloquio; de esta manera, ejemplos como:

a mi la zarzuela es una cosa que me encanta // entonces considero que no veo por qué la quitaron///

(M-B-45)

a cualquier persona que le preguntes / te va a decir que fue una bellísima persona // entonces debió de serlo / de verdad / porque sería mucha coincidencia///

(M-B-20)

serán considerados como enunciados paragrafícos cuyo margen final tiene un matiz conclusivo, encabezado por *entonces*.

Para R. Carnicer, la especialización con este sentido conclusivo en el lenguaje coloquial está en su valor modal, "Del valor modal propio del segundo de los ejemplos dados al comienzo *¿Se va usted?. Entonces volveremos otro día* resulta el uso de *entonces* en función consecutiva o ilativa, que lo hace equivale, de hecho, a las conjunciones o formas conjuntivas *pues, luego, conque, así, así que, por consiguiente, por tanto, por lo tanto*, etc."⁴⁶. Distintas son las opiniones de Moya Corral y R. Veciana: para el primero, la manera en que este adverbio ha llegado a ser utilizado como conector consecutivo es la copulación: "la partícula copulativa y, como anteriormente apuntábamos, expresa múltiples relaciones y, entre ellas, la consecutiva con cierta frecuencia. En este sentido, es de suponer que las construcciones originarias en las que intervinieran estos adverbios fueran puramente temporales y, sólo posteriormente, adquirieron valor consecutivo"⁴⁷; para Veciana, "De su significación temporal "en ese momento", en la que expresa bien coincidencia bien la sucesión inmediata de dos acciones ha adquirido "entonces" en el lenguaje corriente la acepción de "por lo que", "por tanto" y demás conjunciones y frases conjuntivas consecutivas"⁴⁸.

De los 118 casos de *entonces* como conector conclusivo, 23.4% del total de nuestro corpus, en más de la mitad, 64, apareció la forma precedida de y:

es fácil que haya un ochenta por ciento ya que no sea de Puente Castro // y entonces / claro / ahora ya no hay esa intimidación///

(H-B-53)

y cuando sales / parece que estás en un pueblo porque la gente somos más retraídos // y entonces no hay eso que antes decíamos///

(M-B-45)

46. R. Carnicer, *Tradición*, pág.10.

47. J. A. Moya Corral, *Notas*, pág. 86.

48. R. Veciana, *Entonces*, págs. 12-13.

Cabe en estos casos pensar en una conjunción y más un adverbio circunstancial de consecuencia, *entonces*, lo que vendría corroborado por la posibilidad de admitir su aparición conjunta en el contexto, sin embargo, nosotros vamos a defender el valor unificado de ambas formas habida cuenta de que la idea predominante es la conclusiva, incluso, en muchas ocasiones, esa y parece ser un mero expletivo, por lo que su desaparición para nada afectaría al conjunto del enunciado paragrafíco. En este apartado hemos tenido la misma actitud que la adoptada en el estudio de *y claro*.

Su empleo se da entre los informantes de las distintas clases sociales, aunque en número inferior entre los de C; los datos más significativos desde el punto de vista sociológico vinieron motivados por los distintos grupos de edad; si bien en el cómputo general de uso eran los de mayor edad quienes menos ya habían utilizado la forma *entonces*, (10.1) frente a los 14.1 de 18-30 y 13.3 de 31-50, las diferencias fueron mayores en el caso conclusivo: tan sólo siete ejemplos han aparecido entre los informantes de más de 50 años, lo que significa un empleo casi pintoresco. Esto, posiblemente, muestre el carácter innovador de la forma estudiada como conector conclusivo.

En cuanto a la estructura de las secuencias unidas podemos decir que forman un enunciado paragrafíco con secuencias marginales, las introducidas por *entonces*, pertenecientes a una unidad nuclear.

b) *Continuativo*.- Como ha ocurrido con otras formas, este valor continuativo agrupa unos sentidos más heterogéneos al introducir bajo dicho marbete desde los *animadores-narrativos* hasta los pocos casos de continuativos propiamente dichos.

El empleo más frecuente se ha dado sin duda en aquellos ejemplos en que *entonces* va a permitir al hablante asegurar la conversación sin apenas añadir contenido; es, por tanto, una llamada a la línea discursiva parcialmente rota por cualquier disquisición o cualquier otro motivo que interese al hablante; es un valor propio del coloquio que nosotros denominamos como *animador-narrativo*:

tenía que marcharme para ir otra vez para el campamento // no podía ponerme la ropa militar // entonces pues llamé que estaba en casa///

(H-B-22)

estos señores / los dueños de estas fincas / pues nos hacían para que no saliéramos / porque todo esto eran prados / entonces nos hacían unas zanjas///

(M-B-52)

Como podemos observar, en estos ejemplos es una forma lexicalizada y, por consiguiente, sin apenas sentido que aportar al contexto. Ya hemos visto en alguna ocasión que lo que distingue a este tipo del expletivo es la coherencia de las secuencias previa y posterior, lo que a la par justifica el que nos encontremos ante un enunciado paragrafíco o supraoracional y no ante dos oracionales.

Es el uso más frecuente entre los continuativos ya que han aparecido 98 casos de los 134 que forman nuestro corpus.

Menos lexicalizado y con muchos menos ejemplos, 30, es el modelo que denominamos *continuativo de conclusión*; posiblemente sea un resto de su antiguo valor modal (al ser esto así) con el que el hablante reconoce el valor de lo dicho en la secuencia anterior a la par que le sirve como trampolín en su posterior conversación:

E.- bueno / son gentes de cierta edad//
I.- entonces no son de aquí / no son de aquí///

(H-B-69)

so pena que sea un hombre que haya tenido actividades en el barrio y sea muy conocido // entonces quizás sí acuda la gente///

(H-B-22)

Por último, citaremos, aunque tan sólo hemos hallado 6 ejemplos, el tipo que denominamos *propriamente continuativo*, su sentido es, aproximadamente, el de *en definitiva*, *en efecto*, etc.:

luego todo ese problema repercutía en las personas / que muchas de ellas se quedaban inválidas // entonces / más o menos / que la idea general de matar a la gente les transformaba///

(M-C-20)

todo lo que pasa en ese asunto es muy difícil por lo que sea // entonces / esto es así porque nadie da la cara para nada///

(M-C-40a)

En total hemos encontrado en 134 ocasiones este *entonces* continuativo, cuya distribución social varía claramente con respecto a la vista en el apartado anterior; es ahora la variable sociocultural la que ha condicionado el empleo: frente a los 76 ejemplos hallados entre los informantes de C y los 42 de B, tan sólo ha aparecido en 16 ocasiones usada la forma por las personas más dotadas lingüísticamente.

La diferencia con los ejemplos conclusivos también se extiende a su estructura: en el caso que ahora nos ocupa, la secuencia introducida forma parte de un enunciado policuclear semejante al tipo de los introducidos por los conectores aditivos ya que, aunque débil la relación sintáctica, nos hallamos ante un enunciado paragrafado formado por el significado de cada secuencia más el valor conjunto; no varían, en cambio, en su inamovible posición al comienzo de la secuencia introducida.

3.4.2.2. *Forma adverbial*.- De los tres posibles valores adverbiales: modal, temporal y consecutivo, tan sólo hemos contabilizado en este capítulo algunos ejemplos del segundo tipo: cuando *entonces* indica sucesión temporal entre un antes y un después del coloquio, apunta hacia atrás en el tiempo del discurso y su condición de anafórico sirve al hablante como mecanismo de unión de dos secuencias de un mismo enunciado paragrafado. A este tipo pertenecen la mayoría de los 127 casos de nuestro corpus, cuyo empleo correspondió preferentemente a los informantes de A y de más de 50 años.

cuando todo estaba dispuesto / el niño que se cae y se hace daño en el brazo / y además una herida en la cabeza // entonces sientes unas ganas de dejarlo todo y de no ir a ninguna parte///

(M-A-38)

al ocurrir aquello / claro / todos / como es lógico / nos quedamos un poco expectantes porque vimos la gravedad de la cosa // entonces es cuando empiezas a pensar y a apreciar la vida///

(H-A-66)

También en este apartado hemos introducido los 48 ejemplos en que el valor de la forma estudiada está a medias entre lo temporal y lo conclusivo; se trata de un sentido intermedio de difícil delimitación y al que también se ha referido Moya Corral, "lo que ya no es posible encontrar en *luego* es un valor intermedio entre consecutivo y temporal, lo cual no es difícil descubrir en *entonces*"⁴⁹.

Efectivamente, en cualquier corpus hablado nos encontramos con ejemplos como:

bueno / toda esa continuación / todo lo que es el río / la ribera esa del río era la Candamia y los pinos // entonces el irse un domingo allí ya era muy lejos porque serían unos cuatro kilómetros ///

(M-B-52)

49. J. M. Moya Corral, *Notas*, pág. 86.

en que *entonces* puede interpretarse o bien como "en aquella época" o bien como "por consiguiente"; en el primer ejemplo, aunque adverbio temporal, cumple la función anafórica, lo que permite la conexión entre la secuencia anterior y posterior en un mismo enunciado paragrafado.

3.4.2.3. *Expletivo*.- Las ocasiones en que *entonces* reduce su función a rellenar el vacío o la laguna que amenaza la fluidez de la enunciación han sido 110, es decir, el 21.8% del total contabilizado, índice superior a los de *o sea* (17%) y *vamos* (15.9%). Veamos estos ejemplos:

entonces / eh / esto en cuanto al régimen anterior // entonces ¿me preguntabas...?

(H-B-34a)

aquellas cosas ocurrieron y ya está // no hay que darle más vueltas // entonces / no sé lo que iba a decir///

(M-C-20)

en ambos ejemplos nos encontramos con un tipo de *entonces* al que aludía Amando de Miguel como "simples exclamaciones de complacencia"; lleva razón el famoso sociólogo en cuanto que el informante aún sin saber el resto del enunciado ya ha emitido lo que para él es una palabra "puente".

La mayoría de ejemplos contabilizados no comportan una enunciación inacabada pero es frecuente que el expletivo, en esa complacencia a la que anteriormente nos referíamos, ocupe el lugar del conector correcto para la mayor coherencia conversacional; en los siguientes casos, sustituye incorrectamente a las formas, o concurrentes de esas formas, siguientes:

sino que

no sé / que por parte del más joven no vaya en plan de mofa / y entonces que vaya en plan de confianza///

(M-B-45)

sin embargo

para que nos dejen en libertad/tenemos que hacer que nos lleven un poquitín por aquí // entonces nos hemos desfasado y nos hemos desbordado de tal manera que ya es difícil///

(H-C-45)

aunque

a mí me encanta Andalucía / me encanta Sevilla y me encanta Granada //
y me encanta Córdoba // entonces / *comprendo que son más fuleros///*
(H-B-22)

Podíamos citar otros ejemplos pero no lo creemos necesario.

También forman parte de este grupo expletivo, y en gran número, los *entonces* "pseudonarrativos", muletilla obsesiva en algunos informantes a la hora de narrar acontecimientos:

entonces decidimos hacer la obra///
entonces pensamos en representar el Don Juan / que tiene mucho morbo///
entonces cuando hacíamos la obra de teatro / a continuación eran los coros
// y entonces estábamos todas así muy ilusionadas///
(M-B-52)

Todos estos ejemplos, al igual que el resto de los expletivos, han aparecido con una mayor frecuencia cuanto más se aproxima la grabación hacia su final, una vez que el hablante se ha olvidado de la presencia del entrevistador, hecho que hemos de considerar como normal.

Un nuevo ejemplo de expletivo se da en aquellas ocasiones en que proposiciones de tipo temporal, modal, locativo y condicional, preferentemente, preceden al núcleo verbal del enunciado, y el hablante intenta una mayor unión entre dichas proposiciones y el resto de la enunciación.

Ya vimos, al hablar de los expletivos en general, que la forma más empleada como pleonástico, según Carnicer, o como consecutivo-demarcativo, según Moya, era *pues*; para nosotros es un típico caso de expletivo, y así hemos considerado los 24 ejemplos de *entonces* hallados en nuestro corpus. Su distribución fue la siguiente:

Tras proposición condicional (14 ej.):

si hay necesidad y el trabajo apremia / o alguna cosa de éstas / entonces ya
no respetas demasiado el horario hasta la última hora///
(H-B-34a)

— Tras proposición temporal (6 ej.):

ahora / cuando los hijos son mayores / de unos siete u ocho años / entonces
sí puedes entrar a trabajar ///
(M-B-42)

— Tras proposición modal (4 ej.):

y entonces / como somos muy de León / muy así y todo eso / pues entonces
que nos llamaran cazurros eso era muy doloroso///
(M-B-52)

Es normal que el empleo de este *entonces* sea más frecuente tras alguna aclaración anterior al núcleo central del enunciado:

cuando vinieron las madres josefinas para aquí / que nos vino una gran cosa
/ una estupenda cosa / entonces ya la pasé para aquí porque era un jaleo el
que yo me traía con ellas///
(M-C-62)

Por último, y siguiendo con el expletivo, hemos contabilizado un número de ejemplos en que la forma estudiada tiene carácter reiterativa y por tanto innecesaria; han sido 16 los casos:

pero recuerdo una vez / por el año sesenta o sesenta y algo / de que venía
entonces de los pueblos estos de aquí / de la Cibera y esos contornos
(H-C-61)

yo me acuerdo de pequeño / hace trece o catorce años / y entonces León se
atravesaba en cinco minutos///
(H-C-42)

3.4.2.4. *Sin clasificar*.- Hemos hallado 16 ejemplos que por motivos semejantes a los aducidos en el estudio de las formas anteriores, no hemos podido introducir en ninguno de los grupos:

venía yo de permiso para venir en la en la Navidad a mi casa // porque la
nochebuena la había pasado allí // entonces no es un...
(H-B-22)

una de las cosas que más le va a condicionar en su vida es ser madre // entonces
/ yo he tenido...
(M-A-29)

3.4.2.5. En resumen, la distribución de los 505 ejemplos aparecidos en nuestro corpus fue la que sigue: (tabla n.º 12 y figura n.º 5).

TABLA N° 12
Distribución de los distintos
sentidos de la forma *entonces*.

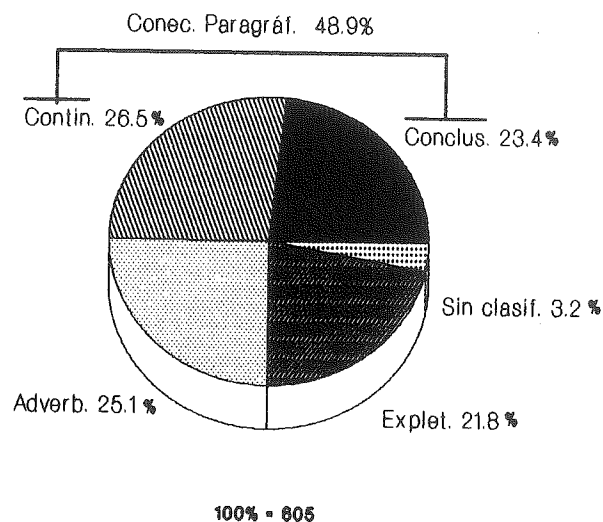


Fig. 6

	Conec./Concl.	Paragra./contin.	Adverb.	Expletivos	Sin clas.	TOTAL
N.º	118	134	127	110	16	505
%	23.4	26.5	25.1	21.8	3.2	100

TABLA N.º 12: Distribución de los distintos sentidos de la forma *entonces*.

3.5. **BUENO**.- Como ha ocurrido con las formas ya estudiadas, los valores de *bueno* que aquí vamos a considerar nada tienen que ver con las acepciones más generales que de esta palabra dan nuestras gramáticas; no obstante, hemos encontrado ciertas referencias a algunos de dichos valores, aunque en otro tipo de textos.

M. Seco⁵⁰ considera en el vocabulario popular de los madrileños estos tres

50. M. Seco, *Arniches y el habla de Madrid*, Madrid-Barcelona, 1970.

sentidos, entre otros, de *bueno*: “adv. ‘si’, cediendo a una petición insistente (...) adv. expletivo, usado cuando uno se detiene para rectificar algo que iba a decir(...) conj. continuativa “pues bien”⁵¹.

Criado de Val⁵² al hablar de las muletillas, apunta: “en las entrevistas es sumamente frecuente tener que oír la palabra *bueno* al iniciar la respuesta el entrevistado”.

Calvo Sotelo escribió un artículo titulado “Condena del *bueno*”⁵³ en el que podemos leer lo siguiente: “en los últimos tiempos ha irrumpido en nuestro lenguaje habitual otro congénere de los citados cuya difusión está aumentando en tal forma, que me parece obligado salirle al paso. Me refiero a la palabra *bueno* no en su acepción de calidad, de sano o suficiente, sino como expletiva. Apenas hay entrevista en la que el interlocutor pregunte al entrevistado sobre materia alguna, divina o humana, cuyas respuestas no comiencen por ese *bueno* arrastrado, mecánico y aburridísimo”, (pág. 263). Más adelante señala nuestro insigne académico: “El *bueno*... es como el rechinar de una cerradura mohosa y supone una pereza mental que debe combatirse”; sin embargo, con posterioridad acepta que en algunos casos es también “la vestidura de una vacilación, lógica si el problema que plantea es grave”, por lo que se ha de considerar injusto juzgar su empleo como mero expletivo.

Dos son los valores que Brian Steel⁵⁴ asigna a la polivalente forma en el coloquio; 1.º “*bueno* may be used by a speaker to interrupt the flow of his sentence either to insert a correction or a new thought” (pág. 24) 2.º “Both *pues* and *bueno* (*pues*) are also used at the beginning of hesitant or guarded replies or simply as mechanical introductions to responses. In all cases, English *well* or *well, er...* are equivalent” (pág. 25).

Sin duda, las páginas más interesantes se deben, una vez más, a W. Beinhauer⁵⁵. En ellas podemos encontrar descritos, aunque superficialmente, valores tales como el *conclusivo*, *rectificativo* o *expletivo*, si bien este último es considerado como un recurso especialmente en boca de incultos que construyen mal, lo que, como veremos en su momento, no es cierto.

51. *Ibid.*, pág. 306.

52. *Así hablamos*, pág. 19.

53. *La bolsa*, págs. 261-265.

54. *A Manual*, págs. 24 y 25.

55. *El español*, págs. 352-355.

Al ser el *bueno* en algunos casos equivalente al *well* inglés, podemos considerar como valiosos los trabajos pragmáticos dedicados a esta forma, aunque la mayoría de ellos aluden a un mismo valor, el de *well* como "marker of response"⁵⁶.

3.5.1. Una señora de 65 años, informante del grupo sociocultural B, nos respondía, entre otras cosas, a la pregunta ¿cómo piensa usted que se habla en León?, lo siguiente:

porque ahora se habla distinto también a como se hablaba antes // porque antes por ejemplo nadie decía bueno / sí / te espero / bueno / vale ehh // esas palabras verdad pienso que no figurarán todavía en el diccionario // algún día las tendrán que poner///

Curiosamente, esta persona empleó la forma *bueno*, con algunos de los valores que vamos a estudiar, en 25 ocasiones, cifra realmente alta si tenemos en cuenta su pertenencia al grupo de edad (+50) cuya media por persona se situó en el 11.7%; sin embargo, fue muy reducido, más en consonancia con dicha edad, el número de ejemplos en que *bueno* apareció en posición inicial absoluta, o sea, como iniciador de respuesta. Esto nos hizo pensar que la sorpresa de la señora no estaba tanto en el empleo de *bueno* cuanto en su aparición reciente en dicha posición absoluta; en este sentido, sus palabras venían a confirmar la proliferación de este uso tal y como ya habían denunciado personas tan observadoras de nuestra lengua coloquial como Criado de Val o Calvo Sotelo.

Si ya nos pareció altísimo el número de hallazgos de la forma *entonces*, 505, mayor fue aún el de *bueno*, 576 casos. Desde el punto de vista de las frecuencias hay una clara covariación entre la variable lingüística y sociológica, por lo que respecta al grupo de edad: el altísimo porcentaje habido en el grupo de los jóvenes, con una media de 20.2 apariciones por individuo frente al 11.7 de los informantes de mayor edad; en medio, los 15.3 casos en el grupo 31-50.

56. Sacks, H.; Schegloff, E. and Jefferson, G., "A simplest systematics for the organization of turn-taking in conversation", *Language*, 50, 1974, págs. 696-735; Labov, W. and Fanshel, D., *The therapeutic discourse: Psychotherapy as conversation*, New York, 1977; Wootton, A., "The management of grantings and rejections by parents in request sequences", *Semiotica*, 37, 1981, págs. 58-89. Owen, M.L., *Apologies and remedial interchanges*, The Hague, 1983; Pomeranz, A., "Agreeing and disagreeing with assessments: some features of preferred/dispreferred turn shapes", in J. Atkinson and J. Heritage (eds.), *Structure of social action: Studies in conversations analysis*, Cambridge, 1984, págs. 57-101; Schifffrin, D., *Discourse*, págs. 102-127.

Estos datos, dada su semejanza con los habidos en el estudio de *entonces*, nos permiten oponer estas dos formas a *o sea*, *claro* y *vamos*, desde el punto de vista generacional: (tabla n.º 13 y figura n.º 6)

TABLA N.º 13
Distribución de empleo de las distintas formas, según los grupos de edad.

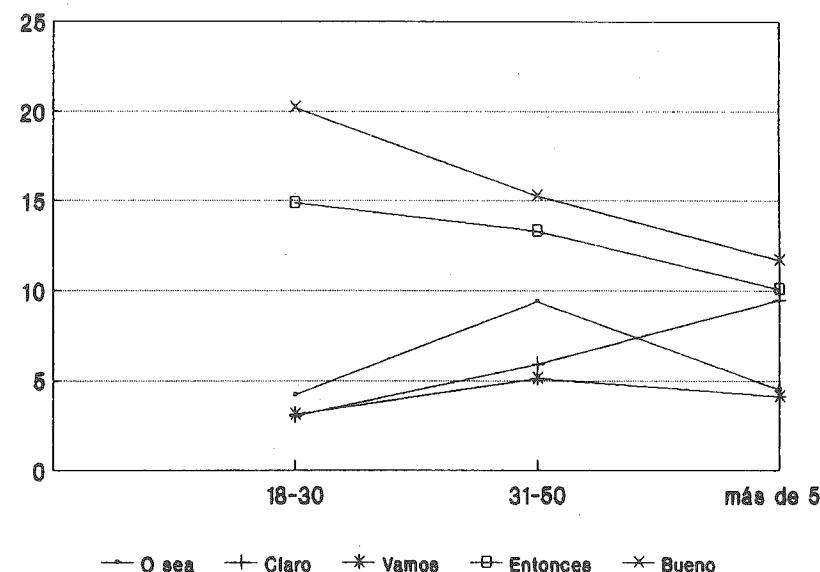


Fig. 6

	O sea	Claro	Vamos	Entonces	Bueno
18-30	4.2	3	3.1	14.9	20.2
31-50	9.4	5.9	5.1	13.3	15.3
+ 50	4.5	9.5	4.1	10.1	11.7

TABLA N.º 13: Distribución de empleo de las distintas formas según los grupos de edad.

En cuanto al nivel sociocultural, los guarismos que tenemos no nos hacen pensar que pueda haber relación alguna, si bien como ha ocurrido con el resto

de las formas, salvo *claro*, los informantes de C siempre ofrecieron índices más bajos de empleo: (tabla n.º 14 y figura n.º 7)

TABLA N.º 14
Distribución de empleo de las distintas formas según los grupos socioculturales.

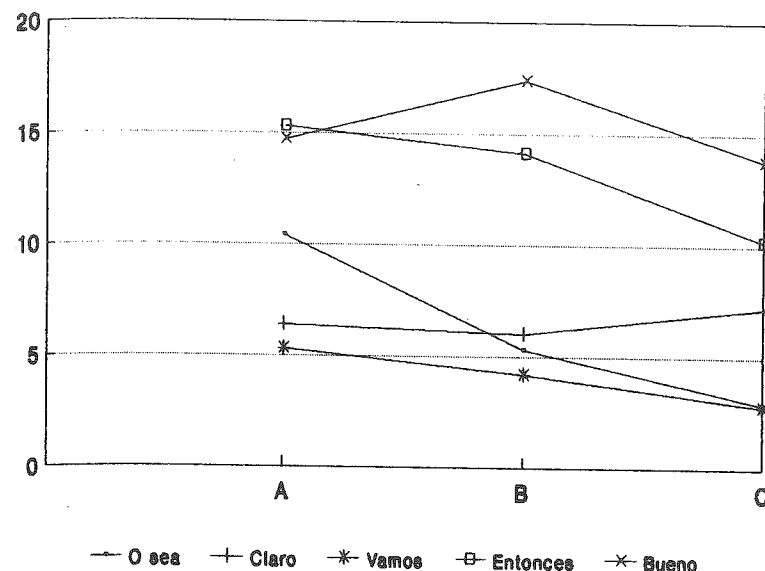


Fig. 7

	O sea	Claro	Vamos	Entonces	Bueno
A	10.4	6.4	5.3	15.3	14.7
B	5.3	6	4.2	14.1	17.4
C	2.9	7.2	2.8	10.2	13.8

TABLA N.º 14: Distribución de empleo de las distintas formas, según los grupos socioculturales.

Tampoco en esta ocasión existió diferencia alguna en las cifras aportadas por hombres, 15.4, y mujeres, 15.3.

De los 576 ejemplos hallados en nuestro corpus, hay un 61,8%, o sea 356

casos, en que *bueno* ha ocupado una *posición inicial absoluta*, es decir, como primera palabra de una contestación; en *posición inicial relativa* nos encontramos con 91 ejemplos (17,2%) en tanto que el resto, 121 (21%) lo hizo en lo que nosotros denominamos *posición de mantenimiento*. La distribución en medias por individuo de estos porcentajes aportan datos dignos de estudio en cuanto a la covariación sociológico-lingüística:

	A	B	C	18-30	31-50	+50
Pos. abs.	9.7	9.7	7.6	12.7	9.9	4.3
Pos. rel.	2.1	2.5	2.1	2.9	2.4	2.1
Pos. mant.	2.3	3.4	3.5	3.1	2.1	3.9

TABLA N.º 15: Porcentajes por individuo según la posición ocupada por *bueno* en el coloquio.

Podemos ver que donde realmente se marcan las diferencias de uso entre los grupos de edad, único grupo sociológico cuyos datos permiten hablar de covariación sociolingüística, es en posición inicial absoluta; se trata de ese *bueno* tan extraño para nuestro informante, M-C-65, y al que Calvo-Sotelo compara con el "rechinar de una cerradura mohosa"; basta cotejar las medias de los tres grupos de edad por lo que atañe a dicha posición (12.7, 9.9 y 4.3) con las obtenidas en las otras dos: relativa (2.9, 2.4 y 2.1) y de mantenimiento (3.1, 2.1 y 3.9). Todo ello nos hace pensar en una clara tendencia a la equiparación con los jóvenes, en la primera posición citada, lo que llevará, obviamente, consigo una mayor expansión del fenómeno en años posteriores.

3.5.2. Prescindiendo, claro está, del valor adjetival, nuestros informantes han utilizado la forma polivalente que ahora estudiamos con distintos sentidos:

3.5.2.1. Conector paragrafíco o extraoracional.

- Restricción
- Continuación
- * Conclusiva
- * Propiamente dicha
- Corrección

3.5.2.2. Marcador

3.5.2.3. Expletivo

3.5.2.4. Otros sentidos

3.5.2.5. Sin clasificar.

3.5.2.1. Conector paragráfico o extraoracional.

a) *Restricción*.- Ya hemos señalado en más de una ocasión la existencia de un sistema de conectores propios del habla. Cuando M. Moliner, dice del adjetivo "coloquial" que "se aplica a las expresiones propias del lenguaje usado corrientemente en la conversación, pero impropias del lenguaje escrito o literario"⁵⁷ está reconociendo la existencia si no de un sistema sí al menos de un amplio grupo de formas, entre otros rasgos propios del coloquio, que diferencia a éste de la tradicionalmente empleada lengua escrita. Por lo que respecta a conectores restrictivos, encontramos que junto a los comunes a ambos lenguajes, *pero*, *aunque*, etc., existen otros como *lo que pasa es que*, *ahora que* y los menos empleados *claro que* (10 ocasiones) y *bueno* (9 ocasiones) propios de la conversación:

la oficina no me gusta porque la considero labor administrativa // bueno no quiero decir con eso que no sea mi labor / a mí no me gusta nada///
(H-B-34a)

siguen llevando ahí el ganado/pero está estropeadísimo // bueno ahora va a recuperarse / porque al encauzar el río / pues ahora eso tiende a...///
(M-C-65)

No es sólo la forma sino el tipo de pausa que le precede lo que diferencia los conectores orales de los nexos adversativos o concesivos que aparecen en nuestras gramáticas.

No obstante, entre las formas polivalentes introductorias de restricción estudiadas en este trabajo, *claro que* y *bueno*, ha habido una clara disparidad de uso: mientras que la primera introduce una secuencia restrictiva de todo el resto del enunciado, en el caso de *bueno* sólo se restringe una secuencia anterior:

hay veces que se ve // bueno lo normal es que no se vea nada///
(H-C-61)

57. M. Moliner, *Diccionario*, vol. I, pág. 673.

b) *Continuación*.- El valor continuativo supone un grado de lexicalización de la forma previo al expletivo; por ello, en tantas ocasiones, las dudas sobre la ubicación de estos elementos nos asaltan; son, entonces, los valores entonativos así como la voluntad ilativa y la coherencia secuencial los rasgos que marcan la diferencia. A esta dificultad habrá que añadir los distintos matices que dentro del término, en ocasiones excesivamente genérico de continuativo, hemos de separar.

El grupo mayor, por su número de apariciones, es el que denominamos *propia y debidamente continuativo*; se da en aquellos casos en que *bueno* viene a sustituir a *en verdad*, *ahora bien*, *en efecto*, o *sea*, *pues bien*, etc. Hemos hallado 33 ejemplos, la mayoría de los cuales se produjo tras un inciso del hablante, que lo apartó momentáneamente de la narración:

o sea / mis padres / antes de venir a vivir aquí / vivíamos en la calle del Besugo / que es esta otra que está aquí / como si fuera convergente con esta nuestra porque viene aquí // bueno /pues allí era donde mis padres hicieron la casa / que fue cuando mi padre se casó hace cuarenta y tres años///
(M-B-65)

cuando se fundó León ya existía nuestro barrio / que estaba allá arriba // no precisamente era éste de Puente Castro sino ahí / donde tiraban al tiro / que llamaban la Candamia // bueno pues encima de eso llaman el Castro de los judíos // bueno/pues ese castro desapareció // y entonces vinieron cuando hicieron la carretera esta que yo le oía a mi viejo///
(H-B-69)

En ocasiones (9 ejemplos) el conector *bueno* aparece motivado por el olvido de alguna secuencia cuyo conocimiento considera interesante quien habla para su narración:

se le fue el coche / y nos metimos debajo del remolque // y entonces yo me hundí una vértebra // bueno es que también / que se me había olvidado / cogimos a un militar antes///
(H-B-22)

Ni el reducido número de casos, ni la distribución nos permiten hablar de ningún tipo de covariación sociolingüística.

Las secuencias continuativas no conclusivas forman parte de enunciados polinucleares dada su débil relación sintáctica, lo que no impide, sin embargo, que nos encontramos ante un enunciado paragráfico constituido por el significado de cada secuencia más el valor conjunto.

Un sentido muy próximo a *en definitiva* tienen los diecisiete restantes ejemplos introducidos en este grupo de continuativos; con ellos, formamos un apartado conclusivo:

imagínate cuando llegué a casa / y me ven todo lleno de parches y vendas / y todo el traje de militar manchado de sangre // bueno / aquello fue un auténtico desastre///

(H-B-22)

y los pinos es donde las lomas estas de la Candamia / aquí en Villaobispo // o sea / bajando de la catedral / bueno pues son esas lomas que hay ahí / o sea donde el Portillo // bueno / toda esa continuación / todo lo que es el río / la ribera esa del río / era la Candamia y los pinos///

(H-B-69)

Su empleo va asociado a contextos en que el hablante considera llegada la hora de concluir el relato anterior por considerar, en general, que los datos aportados son suficientes para la comprensión por parte del oyente.

Los dos conectores más empleados con este sentido de continuación conclusiva fueron *en definitiva/ que* (42 ejemplos) y *o sea / que* (40 ejemplos).

c) *Corrección*.- También han sido las modalidades de corrección ejemplificadas en el estudio de esta forma: *atenuativa*, 42 ejemplos, y *rectificativa*, hallada en 26 ocasiones.

Hemos conceptualizado como conector de atenuación aquellos casos en que *bueno* se comporta de la siguiente manera:

le encuentro sano // bueno sano dentro del ambiente que yo me desenvuelvo///

(M-B-22)

antes todavía teníamos algo / pero ahora no tenemos nada // bueno / antes me refiero por ejemplo al año pasado///

(H-C-45)

El hablante se siente en la obligación de matizar lo dicho, de manera que sea más precisa su contestación. Es muy frecuente la repetición, en la secuencia introducida por *bueno*, del término matizado:

pues no conoce tanto porque normalmente la gente de aquí donde se conoce // bueno aquí y yo creo que que será en todos los barrios poco más o menos / donde se conoce es en los bares///

(H-B-53)

Un apartado importante dentro de este grupo es el configurado por aquellos casos en que la forma estudiada va tras un *si/no*, con objeto de atenuar una afirmación que parece absoluta, tras la primera parte de la respuesta:

E.- *¿has estado alguna vez en peligro de muerte?*

I.- *sí // bueno me han dicho que estuve muy enfermo / pero no sé si se puede hablar de muerte muerte // o sea que puede ser///*

(M-B-20)

E.- *¿te han conocido alguna vez por tu forma de hablar como que eras de León?*

I.- *no // bueno una vez que fui a Málaga con unos amigos me dijeron que era del Norte / pero de aquí no///*

(H-A-35)

Un tercer tipo de estructura es la de aquellas secuencias incidentales que, a veces, funcionan como elementos regentes del resto del enunciado:

ya el niño desde pequeñín ya era muy cariñoso // bueno eso decían las madres de sus amigos y sus amigos / con todo el mundo///

(M-C-40)

y había dos aceras // bueno eso decían en la época de mis padres// y por una paseaban los ricos/y por otra paseaban los pobres///

(M-B-52)

Por lo que respecta a los 26 ejemplos *rectificativos*, dos son las estructuras consideradas en el presente trabajo (12 + 14):

yo creo que para la Universidad no hay problemas de los medios didácticos que se emplean en...// bueno / claro sí / en realidad se necesitaría que hubiera más gente para que los grupos fueran de treinta como máximo///

(M-A-22)

en Galicia es una de las ciudades que para mí pues no hablan correctamente como nosotros // bueno / correctamente sí// ellos tienen un dialecto que lo chapurrean///

(H-C-45)

Son dos soluciones rectificativas ante problemas distintos que se le plantean al hablante; en el primer caso, se vuelve al enunciado tras el parón originado por la incapacidad de expresión que impide a nuestra entrevistada cerrar la secuencia previa; en tanto que en la segunda estructura se inicia una rectificación parcial de lo ya dicho con objeto de paliar, de reducir el alcance de lo expresado. El número de ejemplos en uno y otro caso fue muy parecido (12 y 14).

3.5.2.2. *Marcador*.- Es un sentido propio de *bueno*. Todos los ejemplos, 62, aparecieron en posición absoluta, y a través de ellos nuestros informantes pretendían marcar una respuesta que no se iba a corresponder con la esperada según el contexto:

E.- ¿es verdad que León es una ciudad clasista?

I.- bueno / habría que distinguir dos niveles ¿no? / por ejemplo / por zonas // entonces desde este punto de vista no creo que sea clasista // pero desde luego clasismo sí se ve///

(H-A-25)

Parece como si el *bueno* revelara algo de lo que va a venir tras él, y en esto se diferencia del expletivo.

Owen, al estudiar el valor de *well* con el mismo sentido de nuestro *bueno*, señala que “*well* can precede an answer in which a presupposition of a prior question is cancelled, as well as non-compliance with a request, or rejection of an offer”⁵⁸. D. Schiffrin, que lo considera, en estos casos un ‘marker of response’, afirma que “*well* functions in the *participation framework* of discourse, as opposed, for example, to *oh* which functions to organize the *information state*. More specifically, I will argue that *well* is a *response* marker which anchors its user in an interaction when an upcoming contribution is not fully consonant with prior coherence options”⁵⁹.

Por tanto, la aparición de *bueno* con este sentido será mayor cuando la respuesta sea distinta a una de las posibles opciones sugeridas por el entrevistador; en la pregunta: ¿cómo piensa usted que hablan en León? parece sugerirse una respuesta afirmativa dado el contexto anterior y la generalizada idea de que los leoneses pronuncian bien, lo que se asocia a que hablan bien. Sin embargo, frente a lo que cabría esperar, nuestro informante contesta lo siguiente:

bueno / no se habla perfecto no sé // perfecto el castellano no se habla // ahora a mí me parece que mal no se habla///

(M-A-37)

En este grupo también incluimos aquellos casos en que la contestación no se emite por falta de conocimientos de la persona entrevistada y en los que el hablante utiliza un tipo de pausa determinada:

58. M. L. Owen, *Apologies*, pág. 37.

59. D. Schiffrin, *Discourse*, págs. 102-103.

E.- ¿cómo ve usted el ambiente de León en relación con el de otras ciudades?
I.- bueno / es que conozco pocos sitios y eso / y no podría pues decir esto o aquello // pero a mí me parece que tiene que ser parecido///

(H-C-24)

E.- ¿mejor? ¿peor?

I.- bueno / yo tanto como eso así pues no...// o sea que no podría decir si mejor o peor///

(M-C-40)

Dicha pausa, más amplia que en los expletivos, nos ha servido en un buen número de ocasiones para distinguir cuándo nos hallábamos ante un marcador y cuándo, ante un expletivo; en este caso, si existe, suele ser más corta y la inflexión tonal no tan atenuada:

E.- ¿tú qué opinas de ese cambio?

I.- bueno no sé / personalmente pienso que el cambio es más bien un tanto ficticio / demasiado poco///

(H-A-20)

3.5.2.3. *Expletivo*.- Una de las notas más significativas de *bueno* en relación con el resto de las formas vistas es su altísimo porcentaje de expletivos: (tabla n.º 16 y figura n.º 8)

Dos han sido los modelos de construcciones cuyo empleo se extendió a una gran mayoría de informantes, con cifras muy elevadas en el primero de ellos:

1.º) En posición inicial absoluta:

E.- ¿qué opina del cambio que se ha producido en España?

I.- bueno yo diría que después de cuarenta años de dictadura / hay que cantar victoria de que el cambio se haya hecho de esta forma tan práctica///

(H-A-35)

2.º) Tras conectores como *y*, *pero*, etc.:

yo lo he visto bien / sin problemas / con la gente muy animada // y bueno / ojalá todo continúe del mismo modo // sería lo mejor para todos ///

(H-B-25)

como yo iba a pensar eso de este hombre que siempre ha sido amigo / muy amigo / de mi marido // pero bueno / las cosas han sido así y ya está // para qué vamos a...

(M-A-29)

TABLA N° 16
Cifras de expletivos en las distintas
formas estudiadas.

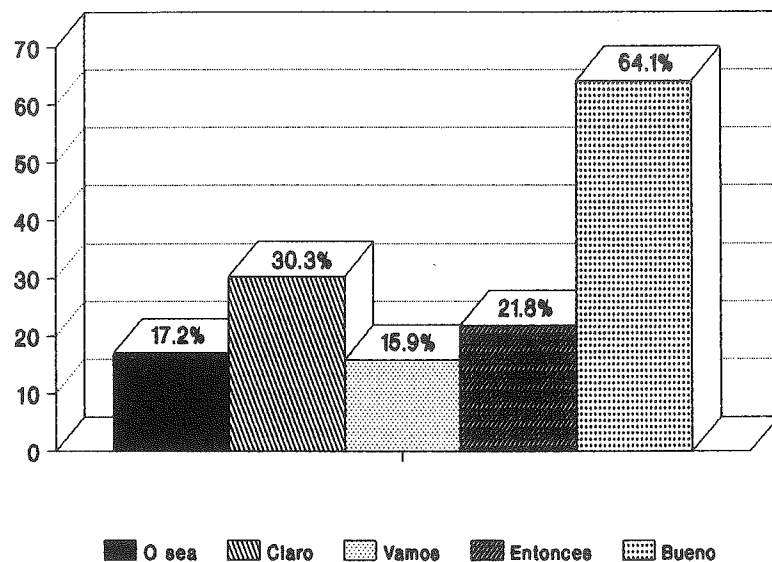


Fig. 8

	O sea	Claro	Vamos	Entonces	Bueno
Total aparic.	277	231	157	505	576
Total explet.	47	70	25	110	369
%	17	30.3	15.9	21.8	64.1

TABLA N.º 16: Cifras de expletivos en las distintas formas estudiadas.

Por lo que atañe a 1.º) *Posición inicial absoluta*, hallamos un total de 294 casos de los tenidos por *expletivos*, puesto que no revelan nada de la contestación, en tanto que los otros 62 lo hicieron como *marcadores*, tal y como vimos en el apartado anterior.

De las 1.883 preguntas que hicimos a nuestros 36 informantes, en 356 oca-

siones nos respondieron con un enunciado que comenzaba con un *bueno*, es decir en el 18.9% de los casos; evidentemente, esta cifra tan alta es la mejor prueba de su vigencia en el habla de nuestros días. Ahora bien, estos porcentajes estuvieron en parte condicionados por el tipo de cuestión planteada; cuando la pregunta era del tipo:

E.- *¿qué piensa usted de las gentes de León?*

I.- *bueno pues se podrían decir bastantes cosas porque somos algo especiales // entonces tenemos / así / una frialdad / que luego resulta que no es tal // pero al principio / vamos / nos mostramos algo fríos///*

(H-A-54)

E.- *¿qué cosas pondría usted en León y qué cosas quitaría?*

I.- *bueno / si miramos en la cosa económica / entonces sí me gustaría // pero es que después también pienso que también estropean un poquitín / no el clima sino // cómo se llama ahora / la contaminación///*

(M-B-52)

es decir, en preguntas que sugerirán una extensa contestación, la frecuencia de uso resultó muy superior al que se registró cuando lo planteado afectaba a todo el contenido oracional, a la verdad o falsedad del juicio, por lo que la respuesta podía ser, aunque generalmente no ocurriera, *sí* o *no*; en este segundo apartado, también cabe introducir aquellas otras cuyas posibilidades de respuesta, al menos *a priori*, eran más breves:

E.- *¿tú siempre lo has visto así?*

I.- *bueno sí///*

(M-B-20)

E.- *y eso ocurría indistintamente de quien fuera el alcalde*

I.- *bueno indistintamente*

(H-B-53)

Las posibilidades de aparición de *bueno* en ejemplos de este tipo fueron reducidísimas a lo largo de todo el corpus, si bien, aunque el modelo de pregunta fuera el mismo, crecían según iban las respuestas ampliándose.

Al margen de la mayor o menor longitud de dicha respuesta, nosotros hemos dividido las 1.883 preguntas en dos apartados: a) preguntas que sugerían una amplia contestación (980 casos); b) preguntas que *a priori* se podían contestar con *si/no* o implicaban respuestas cortas (903). La siguiente tabla nos muestra como las referencias de empleo siempre fueron claras a favor de la primera opción, cualquiera que sea el grupo social que consideremos:

	A		B		C		TOTAL	
	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%
Preg. ampl.	93/252	36.9	82/358	22.9	77/370	20.8	252/980	25.7
Preg. red.	24/161	14.9	50/335	14.9	30/407	7.4	104/903	11.5
	18-30		31-50		+50			
Preg. ampl.	119/412	28.9	94/329	28.6	39/239	16.3	252/980	25.7
Preg. red.	39/333	11.7	43/266	16.1	22/304	7.2	104/903	11.5

TABLA N.º 17: Porcentajes de aparición de *bueno* como expletivo y en posición inicial absoluta, según el tipo de pregunta realizada.

Este modelo de covariación nos indica, una vez más, que los expletivos, aunque no tienen sentido alguno, sí pueden cumplir determinada misión en el lenguaje oral puesto que, en nuestro caso, cuanto menor era la celeridad en la respuesta, mayor era la posibilidad de aparición de este *bueno*, expletivo.

El empleo mayoritario que hemos fijado en segundo lugar, tras conectores como *y*, *porque*, *que*, *pero*, etc., nos dio una cifra de 62 ejemplos, pero muy significativamente distribuidos: 51 fueron pronunciados por informantes del nivel sociocultural A que pertenecían a los dos grupos de menor edad.

La expansión del fenómeno que presagiaban nuestros guarismos se está produciendo en nuestros días, y aunque su alcance es difícil de predecir, sí parece evidente una mayor generalización a lo largo de la década de los 90. Desgraciadamente, creemos estar ante un expletivo con 'futuro'; de todas maneras, el tipo de construcción es el mismo que el de nuestra encuesta, al no haber cambiado los conectores:

es muy bonito decir que hay libertad // y/bueno / podemos estar hasta cierto punto de acuerdo / pero que esa libertad no se queda en eso///
(H-A-20)

ibas a un cursillo prematrimonial / y si no tenías novio / pues no dejaban entrar /porque/bueno/ todo lo que ibas a aprender era...
(M-B-45)

sí sí // y lo pasaba muy mal // pero bueno / las cosas son así y tú no puedes cambiarlas///
(H-A-25)

y entonces pensé que/bueno/ que si quería aquello / pues tenía que pasar por el aro///
(M-A-22)

y esto / digan lo que digan / está mucho mejor que hace unos años / aunque / bueno / todo se puede mejorar y / claro / hacerse mejor///
(M-A-34)

Volviendo al primer grupo, frecuentemente nos encontramos, 78 casos, con un *bueno* seguido de *pues*:

E.- *¿cómo serían para ti unas vacaciones ideales?*
I.- *bueno pues para mí sería cambiar lo que hago el resto del año // o sea que si estoy en una ciudad / pues irme a la montaña o al campo///*
(H-A-38)

E.- *¿cómo era entonces el barrio?*
I.- *bueno pues era bastante diferente / porque no había nada // claro / había otras formas de vida diferentes///*
(M-B-20)

3.5.2.4. *Otros sentidos*.- En este apartado incluiremos dos modelos de ejemplos con signo distinto: el primero no es propiamente un sentido diferente en tanto que el segundo tiene una cifra reducida de apariciones en nuestro corpus:

a) *Imitación del lenguaje oral*.- En 23 ocasiones, nuestros informantes al intentar repetir lo dicho por ellos mismos u otras personas introdujeron la forma *bueno*:

después te suelen decir / bueno / es que aquí en León hablamos mejor/porque los de Valladolid dicen que hablan muy bien // pero si vas a Valladolid / ves que hacen no sé qué ///
(H-A-25)

y dice mi marido / bueno/ mientras que tu haces la plaza // porque nos íbamos // a ver si me acuerdo / al pueblo que estaba este primo mío / que era precioso // espere / Alhama///
(M-C-40a)

b) *Sentido afirmativo*.- En 7 ocasiones, *bueno* podría haber sustituido a un adverbio afirmativo tras interrogaciones totales:

E.- *¿se puede admitir ese cambio?*

I.- bueno // eso es verdad // pero ahí no se puede quedar todo si es que queremos decir de verdad que esto ha cambiado ///

(H-A-35)

E.- ¿pero hay una época en que es más difícil armonizar el trabajo de la calle y el de los hijos?

I.- ah bueno // pero creo que es cuestión de organizarse ¿no? / porque hay guarderías que incluso son para niños de pecho///

(M-A-22)

Todos ellos seguidos de secuencias restrictivas.

3.5.2.5. *Sin clasificar*.- De los 5 casos hallados, 2 se originaron por la incapacidad expresiva del hablante, lo que le impidió continuar el enunciado:

y eso bien pues... bueno pues...

(H-A-54)

En otra ocasión fue una frase hecha:

y allí nos quedamos plantaos / qué bueno/de verdad // yo creía que me moría///

(M-A-22)

Por último, la forma fue empleada en un par de ocasiones con un posible matiz exclamativo:

entonces no había pan partido // ¡bueno!///

(H-B-69)

y quién dejaba eso así // ¡bueno!///

(M-A-51)

3.5.2.6. La distribución de los 576 ejmplos que aparecieron en nuestro corpus fue la siguiente: (tabla n.º 18 y figura n.º 9)

	Conec. Paragráf.			Marcad.	Explet.	Otro	Sin	TOTAL
	Restric.	Cont.	Corr.			Sent.	Clasif.	
N.º	9	33	68	62	369	30	5	576
%	1.6	5.7	11.8	10.7	64.7	5.2	0.9	100

TABLA N° 18
Distribución de los distintos
sentidos de la forma bueno.

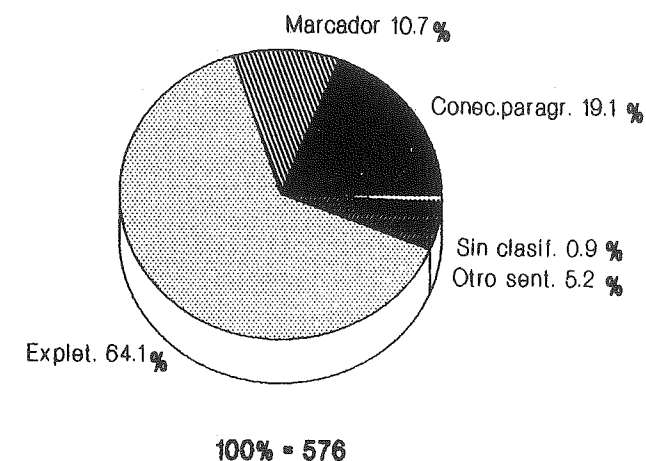


Fig. 9

4. CONCLUSIONES.

A través de este trabajo hemos intentado acercarnos a los indicadores del coloquio; en ese intento, nos hemos encontrado con la necesidad de ampliar el enunciado oracional, por lo que ha surgido el término *enunciado paragrafíco*.

La descripción de dicho enunciado nos condujo a la necesidad de ampliar el concepto de *conector*, cuya definición oracional no nos pareció válida cuando de estudiar las relaciones extraoracionales en el coloquio se trata; de ahí, nuestra actitud con respecto a formas como *además, o sea, entonces*, etc., consideradas, a lo largo de estas páginas, como tales conectores extraoracionales, si bien, los cuales, lejos de agotar los mecanismos de expresión en las relaciones citadas, comparten dicha labor con algunos recursos sintáctico-semánticos como: *la recurrencia, la yuxtaposición y la anáfora*. Todo ello, no impide una cierta similitud estructural entre ambos tipos de enunciados.

Los elementos conectivos se mezclan y confunden con un buen número de formas "vacías", cuyo uso lleva consigo la reducción de palabras conceptuales, hecho que, entre otros, diferencia un corpus de habla de un corpus de lengua escrita. Sólo en ocasiones, estas formas vacías, a las que denominamos expletivos, se pueden confundir con las llamadas *muletillas*, término con el que hemos significado el empleo frecuente por parte de cualquier hablante de dichos expletivos.

Es curioso que siempre que se habla de la vida intensa de las lenguas, que tiene como inevitable consecuencia su evolución, prueba patente de su salud,

de su vitalidad y vigencia, se hace como si dicha evolución afectara al léxico y poco más, y por supuesto para nada a formas tales como los enlaces oracionales o extraoracionales. Nosotros hemos defendido en muchas de nuestras páginas que al igual que hay casos de enlaces aceptados gramaticalmente que pierden su condición para convertirse en meros expletivos, también existe el proceso contrario: un término gramaticalizado con carácter expletivo puede, tal vez por un uso continuado en determinada posición, adquirir en el habla, aunque se siga ignorando en la gramática, un sentido concreto, lo que lo convierte en muchas ocasiones en conector. Tal fenómeno se ha producido en el habla actual con términos tales como: *ahora(que)*, *entonces*, *es que*, *o sea*, etc.

El recuento de expletivos en nuestro corpus nos ha dado unas cifras inferiores a las que preveíamos, dado que su porcentaje por palabra está en torno al 2.2%, cifra, por ejemplo, comparable al de empleo de nuestro sistema de relativos en el español hablado. Su distribución ha estado condicionada por dos hechos, uno lingüístico y otro extralingüístico: por lo que respecta al primero, el porcentaje de expletivos es muy distinto según su posición en el habla, de manera que en *posición de mantenimiento* el número de apariciones, 1.490, supera a la totalidad de los habidos en las otras tres: *inicial absoluta*, 557, *inicial relativa*, 486, y *situación de cierre*, 102; en cuanto al segundo hecho, el extralingüístico, podemos afirmar que aunque no hayamos encontrado diferencias acusadas según los niveles socioculturales y las frecuencias de uso, sí han existido por lo que respecta al tipo de expletivo, ya que algunos de ellos, *no sé*, *¿no?* o *naturalmente*, han sido empleados mayoritariamente por los informantes de A, en especial por los jóvenes y los informantes del grupo intermedio(31-50); otros, como *es que* y *pues* lo fueron más por los de nivel sociocultural más bajo, mientras que *claro*, *vamos* así como *y eso* destacaron entre los informantes de más de 50 años.

Hay unas determinadas formas expletivas que destacan por su empleo según las distintas situaciones: *en posición inicial absoluta*, *bueno* (216 ejs.), *pues* (151 ejs.), *bueno pues* (78 ejs.) en *inicial relativa*, *y* (182 ejs.), *entonces* (82 ejs.); *en posición de mantenimiento*, *pues* (431 ejs.), *no se* (235 ejs.) y *ehh* (156 ejs.); por último en *posición de cierre*, *¿no?* (30 ejs.) y *ehh* (26 ejs.)

En nuestro análisis del coloquio nos hemos encontrado con ciertas formas que, en combinación con otros hechos lingüísticos-contextuales, mostraron una clara polivalencia; de los distintos sentidos que en el habla actual adquieren dichas formas nos hemos ocupado en el capítulo 3 de este trabajo.

Nuestro estudio se limitó a *o sea*, *claro*, *vamos*, *entonces* y *bueno*.

Como rasgos más característicos de su polivalencia, podemos destacar los siguientes:

O sea:

a) Su uso más frecuente fue como conector extraoracional (53.1) especialmente con los valores conclusivo y continuativo de conclusión.

b) Fueron los informantes más cultos y los de mayor edad quienes emplearon otras formas alternantes como *de manera que* y *de modo que*, en tanto que los de C utilizaron mayoritariamente *así que*.

c) Con valor continuativo que no indique conclusión introduce secuencias que forman parte de enunciados polinucleares, en el resto de los casos nos encontramos con elementos marginales del enunciado paragrafático.

d) El porcentaje de *o sea* como expletivo ha sido tan sólo del 17% del total de casos aparecidos(47/277).

Claro:

a) Su distribución sociolingüística aportó unos datos significativos: de los 231 ejemplos del corpus, la mitad pertenecieron a personas de más de 50 años y tan sólo 39, a los más jóvenes.

b) Aunque menos utilizado que *y entonces*, *bueno pues* y *pues entonces*, etc., *claro/y claro* fueron conectores continuativos con los que se pretenden asociar distintas secuencias del enunciado paragrafático, en especial, cuando ha habido algún tipo de interrupción.

c) El uso adverbial de *claro* estuvo asociado a determinadas posiciones en el coloquio: *pero + claro*, *porque + claro*, *pues + claro*, etc.

d) Su empleo como expletivo alcanzó un porcentaje del 30% (70/231) sólo superado por el de *bueno*.

Vamos:

a) Las mayores diferencias de uso vinieron condicionadas por la variable sociocultural: desde el 5.3. casos por hablante de A, al 2.8 de C.

b) Su empleo como atenuativo fue muy amplio como muestran los 40 ejemplos contabilizados, tan sólo superado en nuestro corpus por *bueno* (42 ejs.)

c) El porcentaje de expletivos resultó el más bajo de las cinco formas estudiadas, 15.9% (25/157).

Entonces:

a) Su vitalidad en el español hablado nos permitió contabilizar 505 casos, cifra tan sólo superada en el caso de *bueno*, 576 ejemplos.

b) Como conector conclusivo, frecuentemente acompañado de *y*, los datos lingüísticos mostraron una clara covariación con los de los distintos grupos de edad: tan sólo siete ejemplos aparecieron entre los informantes de más de 50 años; en cuanto al valor continuativo, dicha covariación se produjo con el nivel sociocultural: mayor empleo entre los informantes de C.

c) Hemos hallado en *entonces* un valor intermedio de difícil delimitación entre lo temporal y conclusivo.

d) El porcentaje de expletivos fue del 21.8% (110/505); entre ellos cabe destacar los *pseudonarrativos*.

Bueno:

a) Hubo una clara covariación entre las variables lingüística y sociológica por lo que respecta al grupo de edad: la proporción de empleo de los jóvenes alcanzó una media de 20.2 apariciones por individuo, en tanto que los informantes de mayor edad quedaron en el 11.7.

b) La posición por excelencia de *bueno* en el discurso fue la de *inicial absoluta*; el 18.9% del total de las respuestas de nuestros entrevistados comenzaron con la forma *bueno*.

c) En ocasiones no era un mero expletivo sino que revelaba algo de lo que a continuación iba a expresar el hablante, generalmente, una respuesta distinta de la que cabría esperar por cuestiones contextuales.

d) No obstante, el porcentaje de expletivos, 64.1% es muy superior al del resto de las formas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- ADAM, J.M.: REVAZ, F. (1989), "Aspects de la structuration du texte descriptif: les marqueurs d'énumération et de reformulation", *Langue française*, 81, págs. 59-98.
- ALCALDE CUEVAS, L.; PRIETO DE LOS MOZOS, E. (1984), "De la conexión con *y*", *Studia Zamorensia*, 5, págs. 482-490.
- ALMELA PÉREZ, R. (1982), *Apuntes gramaticales sobre la interjección*, Universidad: Murcia.
- BEINHAUER, B. (1965), "Dos tendencias antagónicas en el lenguaje coloquial español", *Español Actual*, 6, págs. 1-2.
- (1973), *El español coloquial*, 2.^a ed., Gredos, Madrid.
- BLESA, J.A. (1982), "De la interdependencia oracional", *Estudios en memoria del profesor Manuel Sanchis Gaurner*, Univ. De Valencia, 2, págs. 39-46.
- BROW, G.; YULE, G. (1983), *Discourse analysis*, Cambridge University Press, Cambridge.
- CALVO-SOTELO, J. (1975), *La bolsa de las palabras*, Prensa Española, Madrid.
- CARBONERO, P. (1980), "Afirmación, negación, duda", *Revista Española de Lingüística*, 10.1, págs. 135-180.
- CARNICER, R. (1969), *Sobre el lenguaje de hoy*, Prensa Española, Madrid.
- (1972), *Nuevas reflexiones sobre el lenguaje*, Prensa Española, Madrid.
- (1977), *Tradición y evolución en el lenguaje actual*, Prensa Española, Madrid.
- (1983), *Desidia y otras lacras en el lenguaje de hoy*, Planeta, Barcelona.
- CORBÉIL, J.L. (1971), *Les structures syntaxiques du français moderne*, Klincksieck, París.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, L. (1986), "Alternancia de los relativos donde: que/el que: el cual en el español hablado", *Revista Española de Lingüística Aplicada*, 2, págs. 9-22.
- (1986), *Sintaxis del coloquio. Aproximación sociolingüística*, Universidad, Salamanca.
- CRiado DE VAL, M. (1974), *Así hablamos. El espectador y el lenguaje*, Prensa Española, Madrid.

- DELL HYMES (ed.) (1971), *Pidginization and creolization of languages*, Cambridge University Press, Cambridge.
- DIJK, T.A. VAN (1980), *Texto y contexto. Semántica y pragmática del discurso*, Cátedra, Madrid.
- DIK, S. (1968), *Coordination*, North-Holland: Amsterdam.
- EDMONDSON, W. (1981), *Spoken Discourse. A model for analysis*, Longman: London.
- FANT, L. (1984), *Estructura informativa en español. Estudio sintáctico y entonativo*, Universidad Uppsala.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, F. (1980), "Los conectores de frase en inglés y en castellano", *Revista de Filología Moderna*, 68-70, págs. 157-221.
- FERRARI, A. (1983), "Interjecciones, exclamaciones y muletillas: el francés frente al español y sus modalidades regionales", *Parallèles*, págs. 55-61.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (1985), *Sintaxis oracional*, Universidad, Sevilla.
- (1985), "Sobre oraciones consecutivas en el habla urbana de Sevilla (nivel culto)", *Sociolingüística andaluza*, 3, Universidad, Sevilla, págs. 87-103.
- (1987), *Enlaces extraoracionales*, Universidad, Sevilla.
- (1990), "Algunos operadores de función fáctica", *Sociolingüística andaluza*, 5, Universidad, Sevilla, págs. 137-170.
- (1990) "Apéndices con valor apelativo", *Sociolingüística andaluza* 5, Universidad, Sevilla, págs. 171-196.
- GARCÍA BERRIO, A.; ALBADALEJO MAYORDOMO, T. (1983), "Estructura composicional. Macroestructuras", *Estudios de Lingüística*, Universidad de Alicante, 1, págs. 127-180.
- GARDIN, B.; MARCELLESI, J.B. Le G.R.E.C.O. ROUEN (eds) (1980), *Actes du colloque organisé du 27 Novembre au 2 Décembre, 1978*, 2 vols. Press Universitaires de France, París.
- GILI GAYA, S. (1964), *Curso superior de sintaxis española*, 9.ª ed., Vox, Barcelona.
- GÜLICH, E. (1970), *Makrosyntax der Gliederungssignale im gesprochenen Französisch*, München.
- GUMPER, J. - DEL HYMES (eds.) (1972), *Directions in sociolinguistics. The ethnography of communication*, Holt, Rinehart and Winston, Inc. New York.
- GUTIÉRREZ, M.ª Luz (1978), *Estructuras sintácticas del español actual*, SGEL, Madrid.
- HENDRICKS, O.W. (1984), *Semiología del discurso literario*, Cátedra, Madrid.
- HERNANDO CUADRADO, L.A. (1988), *El español coloquial en "El Jarama"*, Playor, Madrid.
- HICKEY, L. (1987), *Curso de Pragmaestilística*, Coloquio, Madrid, 1.987.
- JÖRGENSEN, N. (1970), *Um macrosyntagmer i informell och formell stil*, CWK Gleerup, Lund.
- LABOV, W. and FASHEL, D. (1977), *Therapeutic discourse: Psychotherapy as conversation*, Academic Press, New York.
- LAVANDERA, B.R. (1984), "Towards an Analysis of the Linguistic Organization of Discourse" *Homenaje a Ana M.ª Barranechea*, Castalia, Madrid, págs. 91-98.
- LEECH, G. (1983), *Principles of pragmatics*, Longman, London.
- LEVINSON, S.C. (1983), *Pragmatics*, Cambridge University Press, Cambridge.

- LOMAN, B.; JÖRGENSEN, N. (1971), *Manual för analys och beskrivning av macrosyntagmer*, CWK Gleerup, Lund.
- LOPE BLANCH, J.M. (1979), "La cláusula y el análisis del discurso", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXVIII, págs. 1-29.
- (1984), "Anomalías en el habla popular de México", *Homenaje a Ana M.ª Barranechea*, Castalia, Madrid, págs. 99-104.
- (1984), "La estructura del habla en cuatro ciudades de Hispanoamérica", en M. Alvar (Coord.) *II Simposio Internacional de Lengua Española*, Las Palmas, Gran Canaria, págs. 367-379.
- (1986), *El estudio del español hablado culto. Historia de un proyecto*, U.N.A.M., México.
- LYONS, J. (1973), *Introducción en la lingüística teórica*, Teide, Barcelona.
- MARTÍNEZ, J.A. (1984-85), "Conectores complejos en español", *Archivum*, 34-35, págs. 69-90.
- MARTÍNEZ ÁLVAREZ, J. (1985), "Grupos oracionales y oraciones adversativas", *Serta Philologica F. Lázaro Carreter*, I, Cátedra, Madrid, págs. 513-527.
- MIGUEL, A. de (1985), *La pervisión del lenguaje*, Espasa-Calpe, Madrid.
- MOLINA REDONDO, J.A. de (1985), "En torno a la oración compuesta en español", *Studia Hispanica in honorem Manuel Alvar*, II, Gredos, Madrid, págs. 513-527.
- MOLINER, M. (1975), *Diccionario de uso del español*, 2 vols., Gredos, Madrid.
- MORENO DE ALBA, J.G. (1979), "Coordinación y subordinación en gramática española", *Anuario de Letras*, México, XVII, págs. 5-58.
- MORENO FERNÁNDEZ, F., "Hacia una sociolingüística automatizada del coloquio", *Actas del III Congreso Nacional de Lingüística Aplicada*, págs. 353-362.
- MOYA CORRAL, J.A. (1981), "Notas de sintaxis femológica", *Revista Española de Lingüística*, 11, 1, págs. 83-89.
- NARBONA, A. (1979), "Problemas de sintaxis andaluza", *Analecta malacitana*, II, 2, págs. 245-285.
- (1986), "Problemas de sintaxis coloquial andaluza", *Revista Española de Lingüística*, 16, 2, págs. 245-285.
- (1988), "Sintaxis coloquial: problemas y métodos", *Lingüística Española Actual*, X, 1, págs. 81-106.
- (1989), *Sintaxis española: nuevos y viejos enfoques*, Ariel, Barcelona.
- NARBONA, A.; MORILLO-VELARDE, R. (1987), *Las hablas andaluzas*, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba.
- ORTEGA OLIVARES, J. (1985), "Apéndices modalizadores en español: 'los comprobativos'", *Estudios románicos dedicados al prof. Andrés Soria Ortega*, Universidad de Granada, págs. 239-255.
- (1986), "Aproximación al mecanismo de la conversación: apéndices 'justificativos'", *Verba*, 13, págs. 269-290.
- OWEN, M.L. (1983), *Apologies and remedial interchanges*, Mouton, The Hague.
- PAULA, M.ª Nieves de (1983), *Contribución al estudio de la aposición en español*, Universidad de Santiago de Compostela.
- P.I.L.E.I.-C.S.I.C. (1972), *Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta II, Morfosintaxis*, I, Madrid.
- PINOMA, M. (1971), *Social variation Helsingforssvenskans syntax*, CWK: Lund.

POMERANZ, A. (1984), "Agreeing and disagreeing with assessments: some features of preferred / dispreferred turn shapes", in J. Atkinson and J. Heritage (eds.) *Structure of social action: Studies in conversation analysis*, Cambridge University Press, Cambridge, págs. 57-101.

RIVAROLA, J.L. (1976), *Las conjunciones concesivas en español medieval y clásico*, Max Niemeyer Verlag: Tübingen.

ROBACH, I.B. (1974), *Etude sociolinguistique de la segmentation syntaxique du français parlé*, CWK Gleerup: Lund.

RODRÍGUEZ-IZQUIERDO, F. (1982), "Conciencia metalingüística en la autocorrección de hablantes andaluces cultos", *Sociolingüística andaluza*, 1, Universidad de Sevilla, págs. 145-155.

SACKS, H.; SCHEGLOFF, E. and JEFFERSON, G. (1974), "A simplest systematics for the organization of turn-taking in conversation", *Language*, 50, págs. 696-735.

SÁNCHEZ MÁRQUEZ, M.J. (1972), *Gramática moderna del español. Teoría y norma*, Ediar, Buenos Aires.

SANTOS RÍO, L. (1981), "Reflexiones sobre la expresión de la causa en castellano", *Studia Philologica Salmanticensia*, 6, págs. 231-277.

SCHIFFRIN, D. (1987), *Discourse markers*, Cambridge University Press, Cambridge.

SECO, M. (1987), *Arniches y el habla de Madrid*, Alfaguara, Madrid-Barcelona.

— (1972), *Gramática esencial del español*, Aguilar, Madrid.

STEEL, B. (1976) *A Manual of Colloquial Spanish*, SGEL, Madrid.

VECIANA, M. (1984), *Análisis del discurso*, Alianza, Madrid.

VECIANA, R. (1984), "Entonces, sus usos", *Yelmo*, 60-61, págs. 12-13.

VIGARA TAUSTE, A.M. (1980) *Aspectos del español hablado*, SGEL, Madrid.

— (1984), "Gramática de la lengua coloquial (Algunas observaciones)", *Español Actual*, 41, págs. 29-38.

WIDDOWSON, H.G. (1973), "Directions in the Teaching of Discourse", en *Theoretical Linguistic Models in Applied Linguistic*, eds., S. P. Corder and E. Roulet, AIMAV: Brussels/Didier: París, págs. 65-76.

WOOTTON, A. (1981), "The management of grantings and rejections by parents in request sequences", *Semiotica*, 37, págs. 59-89.

ZEITER ZEITER, B. (1967), "La yuxtaposición", *Boletín de Filología*, Universidad de Santiago de Chile, XIX, págs. 289-295.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	7
2. SOBRE CONECTORES, EXPLETIVOS Y MULETILLAS.....	13
2.1. Del enunciado oracional al enunciado paragrafíco.....	15
2.2. Del conector extraoracional a la forma expletiva.....	28
3. APROXIMACIÓN A CIERTAS FORMAS POLIVALENTES...	45
3.1. <i>O sea</i>	48
3.1.1. Vitalidad.....	49
3.1.2. Valores en el coloquio.....	49
3.1.2.1. Conector.....	50
3.1.2.2. Expletivo.....	62
3.1.2.3. Sin clasificar.....	63
3.2. <i>Claro</i>	64
3.2.1. Vitalidad.....	65
3.2.2. Valores en el coloquio.....	65
3.2.2.1. Conector paragrafíco o extraoracional.....	66
3.2.2.2. Forma adverbial.....	69
3.2.2.3. Expletivo.....	72
3.2.2.4. Sin clasificar.....	73

3.3. <i>Vamos</i>	75
3.3.1. Vitalidad.....	75
3.3.2. Valores en el coloquio.....	76
3.3.2.1. Conector.....	76
3.3.2.2. Forma adverbial.....	80
3.3.2.3. Expletivo.....	82
3.3.2.4. Sin clasificar.....	83
3.3.2.5. Pero + vamos.....	84
3.4. <i>Entonces</i>	87
3.4.1. Vitalidad.....	88
3.4.2. Valores en el coloquio.....	89
3.4.2.1. Conector paragráfico o extraoracional.....	90
3.4.2.2. Forma adverbial.....	94
3.4.2.3. Expletivo.....	95
3.4.2.4. Sin clasificar.....	97
3.5. <i>Bueno</i>	98
3.5.1. Vitalidad.....	100
3.5.2. Valores en el coloquio.....	103
3.5.2.1. Conector paragráfico o extraoracional.....	104
3.5.2.2. Marcador.....	108
3.5.2.3. Expletivo.....	109
3.5.2.4. Otros sentidos.....	113
3.5.2.5. Sin clasificar.....	114
4. CONCLUSIONES.....	117
BIBLIOGRAFÍA.....	121
ÍNDICE.....	125